

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

**LOS JÓVENES DE HOY: NUEVOS SUJETOS
DEL DESASTRE NEOLIBERAL**

**TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
COMUNICACIÓN Y POLÍTICA**

AUTOR: LUIS MANUEL SÁNCHEZ OROZCO

DIRECTORA: DRA. MARÍA DEL CARMEN DE LA PEZA CASARES

MÉXICO, DISTRITO FEDERAL

MARZO, 2011

Resumen:

El trabajo de investigación explora las afectaciones que provocan los fenómenos generados por la globalización neoliberal en la vida cotidiana de jóvenes que habitan en la delegación Iztapalapa, en el Distrito Federal. Por lo tanto, el objeto de análisis es la experiencia diaria en la que se conjugan las escenificaciones en los espacios de socialización, los entrecruzamientos, la identificación e intercambio de experiencias comunes, los desencuentros y conflictos, las prácticas institucionales, así como la violencia y la sobrevivencia personal y colectiva. Además, se indaga en la construcción que los jóvenes hacen de sus proyectos de vida inmediatos o futuros.

La mayoría de las profecías, cuando son específicas, están destinadas a ser malas porque, a lo largo de la historia, surgen terrores siempre nuevos –incluso si algunos desaparecen-, pero no hay felicidades nuevas: la felicidad es siempre la vieja felicidad. Son los modos de luchar por esa felicidad los que cambian.

John Berger

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO UNO

1. Imaginarios globales, disoluciones individuales

1.1. Disolución de ciudadanías, edificación imaginaria de nuevas ciudades

1.2. La globalización neoliberal desde los universos de la singularidad

2. El des-orden global

CAPÍTULO DOS

1. Ser joven en el siglo XXI: los hijos del desastre neoliberal

2. La globalidad expulsora

3. Los jóvenes frente a la actualidad. ¿Extinción o recomposición de identidades?

CAPÍTULO TRES

1. Coincidencias en la desigualdad. Nuevas cartografías de lo juvenil

1.2. Los años pasan, los consumos enloquecen

1.3. El declive del ánimo público

1.4. El obligado tiempo libre

1.5. Perder las calles

1.6. De la imaginación a la normalización de la violencia cotidiana

CAPÍTULO CUATRO

1. El futuro estalla

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo busca plantear interrogantes acerca de la incidencia que tienen las condiciones actuales (sociales, económicas, políticas y culturales) en la vida de los sujetos, específicamente jóvenes. Intenta profundizar en cómo los problemas estructurales penetran en la subjetividad de los individuos, en las transformaciones que derivan construcción objetiva de lo cotidiano.

En las siguientes páginas resalta un ánimo de incertidumbre que, al parecer, tiende hacia el desencanto por el reconocimiento de las dificultades para encontrar un lugar en el mundo, para la organización social, por la pérdida de las representaciones colectivas y ante la complejidad para configurar proyectos hacia el futuro. Casi podría decirse que en estos relatos, salpicados por la confusión, la indignación o la resignación ante la vida que a las personas les (nos) ha tocado experimentar, se manifiesta también una ausencia de voluntad para buscar siquiera nuevas posibilidades de mantener lo que se posee. Una sensación de pérdida inminente atraviesa la mayoría de los relatos recabados para este informe.¹

El trabajo se ha edificado sobre las siguientes sospechas: los crecientes niveles de pobreza, marginación y expulsión social que padece la mayor parte de

¹ La constatación de estos relatos no sólo se han hecho mediante entrevistas u observación directa de los jóvenes que habitan la zona elegida para la investigación, sino también por un contacto casi permanente, durante más de dos años, con habitantes de distintas colonias del Distrito Federal que comparten condiciones similares a las de los primeros. Aunque ha sido un acercamiento realizado por circunstancias distintas, la atención en las peculiaridades del estudio he procurado tenerla siempre presente.

la población de México (y los llamados países del Tercer Mundo o –más eufemísticamente- en vías de desarrollo), propiciados por el modelo económico dominante en casi todo el mundo, incide de manera directa en la subjetividad de las personas, provocando un ánimo creciente de desesperanza y ausencia de sentido político en la vida cotidiana, donde la posibilidad de obtener respaldo de los semejantes para encontrar salidas también está siendo minada por la desconfianza. A mi parecer, esto constituye una emergencia, pues está señalando un replanteamiento tanto en la manera de definir las distintas formas de identificación y pertenencia (la creación de identidades y alteridades), así como en los modos de socialización: en el sentido que los sujetos encuentran en su devenir cotidiano para situarse en el mundo y relacionarse con los demás.

Debo señalar que, en un principio, el estudio estaba enfocado en hacer una toma de temperatura a la situación actual de las agrupaciones juveniles categorizadas como bandas -por los medios informativos y la academia-, localizadas en distintos barrios urbanos. Eran dos los objetivos: por una parte, elaborar un relato recuperando las experiencias de los llamados “chavos banda”, pertenecientes a distintas colonias de la ciudad de México; por otra, dicho informe serviría para revisar y discutir investigaciones similares, elaboradas desde los ochenta (momento del “surgimiento” y auge los grupos de marras). El anclaje principal para desarrollar críticamente ambos objetivos estaba en la contextualización a partir de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de principios del siglo XXI.

Sin embargo, las primeras tomas arrojaron contrastes que rebasan las concepciones generales realizadas con anterioridad sobre dichas agrupaciones (involucrando las dimensiones espacio-temporales, la categorización de los participantes, los imaginarios urbanos, etcétera). Si bien en el material empírico aparecen ciertos rasgos que permiten hablar de continuidades respecto a los factores que intervienen para la conformación de los grupos (la necesidad de compartir experiencias comunes, por ejemplo), sobresalen las discontinuidades correspondientes a fenómenos que afectan a las sociedades urbanas. Problemas como el aumento de la pobreza, la desigualdad, la escasez de empleo, el acotamiento del ingreso a la educación, el descrédito hacia las instituciones, crisis en el establecimiento de lazos comunitarios, la violencia cotidiana y aquella generada por la delincuencia organizada y el narcotráfico, etcétera, conforman el panorama que ha incidido enormemente en la modificación de las agrupaciones juveniles.

Veamos algunas de ellas, pues su revisión sirve de marco analítico para el informe actual:²

En primer lugar, pueden notarse diferencias entre las condiciones de la infraestructura urbana. Geográficamente se ubicaba el *hábitat* específico de las bandas en las periferias de la ciudad, en zonas contrastantes con el México moderno y urbanizado. “Ciudades perdidas”, localizadas en asentamientos irregulares, sobrepobladas de emigrantes y proletarios, con una carencia total o casi total de servicios (calles sin pavimentar ni agua potable o alumbrado público,

² Las diferencias se describen a partir de la revisión bibliográfica realizada y las conjeturas elaboradas desde las primeras observaciones de la composición y acción de las bandas.

escasez de medios de transporte) y una amplia gama de preocupaciones de subsistencia diarias.

En la actualidad es otra la infraestructura de gran parte de la zona urbana - incluidas las periferias-, en la que se desenvuelven los sectores más desprotegidos. Sin embargo estas modificaciones sólo crean la apariencia de bienestar, pues los problemas se han agravado en otras dimensiones, necesarias de explorar –y no de manera estricta en dichos sectores- pues, como señala Loic Wacquant, respecto a un contexto similar, “los vínculos funcionales que solían unir a la población con el resto de la sociedad vía su participación intermitente en el mercado de trabajo y en el sistema escolar están severamente dañados” (2001: 23).

Hay elementos de continuidad para los sectores llamados populares, en cuanto la acumulación de rezagos económicos para los habitantes; pobreza concentrada y marginación. Pero también hay discontinuidad como el incremento de la vulnerabilidad social por la vía del desempleo y subempleo que han aumentado considerablemente. Quienes no encuentran trabajo y quienes lo pierden ven reducidas las opciones para obtenerlo. Esto ocasiona la recurrencia al trabajo informal, como el comercio ambulante (aceptando tanto los riesgos constantes como el ingreso limitado y fluctuante). Fenómeno indicativo de nuevas forma de supervivencia que transforma los espacios de vida. Por lo tanto, ya no es posible ubicar la presencia de las bandas juveniles sólo en las periferias; es una

apreciación que señala únicamente el espejismo de lo urbano y la trascendencia de los prejuicios.

Analizando las prácticas que integran las tematizaciones clásicas acerca de “los chavos banda”, también se presentan diferencias. Un ejemplo claro se localiza en lo que solía nombrarse como “las marcas del territorio”, delimitaciones del barrio como espacios de poder, mediante pintas mejor conocidas como grafitis, hechas por los jóvenes. Una forma de “escritura que, al situarse del lado de la prohibición social, destaca, de manera peculiar, la acción que ejecuta” (Silva 1991: 212).

En los ochenta, las integrantes de las bandas pintaban de manera abrupta e improvisada sus respectivos nombres³ en la bardas y en la fachada de las casas de los barrios donde habitaban, haciendo visible a los demás su presencia y dominio simbólico del territorio. Poco a poco, los grafitis han ido cambiando, aunque prevalecen en la mayoría de ellos la marginalidad y clandestinidad. Hoy forman parte de una suerte de discurso continuo que recorre la ciudad entera, mostrando mayor elaboración en los procesos creativos y que expone, a diferencia de las marcas anteriores, todo un “proyecto mural” donde se conjuga la expresividad y la imaginación, el conocimiento de una escritura particular que excluye la espontaneidad. Además, expone los tránsitos de los jóvenes por la ciudad, ya no presencias en enclaves definidos. Sobre todo, subraya el

³ Por lo regular estos nombres eran intentos simbólicos de agresión hacia las demás personas y el *status quo* –como ellos solían llamarle al aparato de gobierno. Los Verdugos, Los Lacras, Los Malos, Las Capadoras, Los Caníbales son sólo algunos de los nombres que reflejan el ánimo contestatario de los grupos ochenteros. (Fabricio León 1984: 53)

crecimiento de la población que vive en condiciones de desigualdad y cuyas generaciones jóvenes exhiben una generalizada necesidad de expresión. En resumen, los grafitis por toda la ciudad son hoy la manifestación visible de una cartografía simbólica que muta constante e indefiniblemente.

Por otro lado, una zona pantanosa de análisis se ubica en la caracterización de los participantes mismos: el rango de edades representa una variante de contrastes. Las bandas estaban conformadas comúnmente por adolescentes de 14 años en adelante –como solía documentarse en estudios y datos oficiales durante los años ochenta y noventa. En la actualidad, una parte del sector infantil se ha integrado a las bandas con mayor fuerza que antaño, ampliando el espectro generacional de los integrantes de dichos grupos. Una de las razones más comunes para este hecho se encuentra en la necesidad de las familias por obtener mayores ingresos para cubrir los gastos ordinarios, el cuidado de los menores se deja a familiares o vecinos en el mejor de los casos y, muchas veces, esta responsabilidad se asume con laxitud.

Los incrementos de la participación infantil en las bandas también puede leerse, aunque no sin matices, en los reportes de las policías locales y federales, que han dado cuenta del incremento de niños y adolescentes en actos delictivos desde principios de la primera década de este siglo. Este hecho, más que conceder razón a los datos oficiales, resalta el crecimiento de los conflictos y tensiones sociales -provocados e irresueltos por las pésimas administraciones gubernamentales-, que se expresan en la calle. Tal como refiere Alejandro

Stuardo: “La acción callejera viene habitualmente a (re)presentar ante el conjunto de la ciudadanía aquellas situaciones no resueltas en la particularidad de las negociaciones institucionales” (2000: 298). La desintegración familiar, la ausencia de atención y oportunidades educativas y laborales, el hacinamiento y la falta de recursos son manifestaciones de una problemática general que incide, en primera instancia, en la vida de niños y jóvenes.

Es aquí donde puedo ubicar con precisión el viraje del estudio, puesto que conservar los objetivos originales entrañaba una contradicción: reducir el campo de análisis en un dispositivo particular desdeña las urgencias visibles expuestas por una población extensa que hoy comparte características similares para su subsistencia. Esto es, no son sólo jóvenes, ni mucho menos sectores específicos quienes están siendo obligados a generar y adoptar prácticas de sobrevivencia material y simbólica que devienen nuevas y complejas formas de expresión e identificación, creación de sociabilidades emergentes e imaginarios urbanos, generación de prácticas y consumos culturales distintos.

Si nos centramos en la dimensión económica, en la actualidad gran parte de la población mexicana vive en condiciones de pobreza agravada. Las clases medias representan, en comparación con las décadas de los sesenta y setenta, sólo una difusa dimensión que marca la división entre dos segmentos distanciados: el que posee altos ingresos y el que no los tiene. Integrantes de las “clases medias” comparten ahora con las “clases bajas” preocupaciones y

problemas comunes, reflejo de la desigualdad y pobreza crecientes, producto del proyecto económico de los gobiernos (Boltvinik y Hernández, 1999).

Sin embargo, no basta la consideración de los ingresos para situar las diferencias entre las personas. Son múltiples los emergentes universos de prácticas y formas de consumo para la identificación y la pertenencia, para marcar las distancias y las desigualdades. Por ejemplo, la cercanía y el tránsito frecuente por los grandes centros comerciales, poseer un auto, tener acceso y utilizar las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) son marca de contemporaneidad. Por ejemplo, poseer un teléfono móvil, navegar en internet, tener uno o varios correos electrónicos, formar parte de algún grupo social virtual, poseer un sitio *web* o un *blog* son atribuciones necesarias para estar conectado con el *ser moderno* actual.

Nunca la humanidad había compartido tanto la visión de estar unida, de disponer de tantos medios para movilizar los cuerpos y los objetos, para el intercambio de informaciones, para sentir que el mundo es aprehensible en su totalidad. Paradójicamente, tampoco se había percibido un clima tan atrabiliario entre las personas y las sociedades, tanta desarticulación propiciada por la disolución de los lazos comunitarios y el deterioro del espacio público. No se había manifestado con tal crudeza la soledad compartida por el repliegue a los espacios privados que suman al individualismo o, como prefiere Cornelius Castoriadis, al

conformismo generalizado⁴. Es hoy cuando se discute con insistencia acerca de la pérdida de la memoria, de la sensibilidad y del sentido.

De esta manera, considerando las continuas y aceleradas transformaciones de la vida cotidiana, decidí no centrarme solo en una entidad analítica -las agrupaciones barriales- para estudiar las continuidades y discontinuidades en las experiencias de jóvenes de sectores populares, en relación constante con una situación estructural. Aunque, consciente de que una apertura mayor también se convertiría en una limitante de recolección y análisis de material empírico, opté por aprovechar los recursos del momento: los contactos establecidos, la información obtenida, la experiencia en la zona recorrida y la revisión teórica realizada hasta entonces. Además, la modificación me permitía mantener mi perspectiva primordial: la visión de que las distintas esferas políticas, económicas, sociales y culturales tienen una relación inmanente con la praxis de los sujetos. “Y a partir de ella se pueden reconstruir las relaciones micro-macro, en su dimensión social y temporal. Las dos dimensiones son importantes porque indican asuntos relevantes para la comprensión: la historicidad “contenida” en lo cotidiano y las temporalidades de la historia –gran escala y coyuntura” (Zemelman 1996: 21).

Por lo tanto, dejé a un lado a los grupos juveniles barriales o “chavos banda”, junto con la carga de connotaciones peyorativas y limitaciones

⁴ Cornelius Castoriadis prefiere hablar de conformismo generalizado y no de individualismo o atomización de los individuos. El autor menciona que no hay autonomía alguna de los sujetos cuando lo que se comparte en el mundo -como la compra de un refrigerador o un automóvil- no es una elección individual, miles de personas realizan la misma elección (2000: 123-124): todo está dado, la oferta existe antes que la demanda. En aceptarlo radica el conformismo generalizado de las sociedades contemporáneas.

conceptuales que suponía, para preferir la dimensión de los jóvenes habitantes de una demarcación específica, la delegación Iztapalapa, en el Distrito Federal.

El relato en manos conlleva explorar algunas aristas que son motivo de preocupación y debate para la investigación social, en relación con las transformaciones actuales. Por un lado, el tema de “lo joven”, que tiende a explorarse mediante lo que se ha denominado como culturas o identidades juveniles. Esto ha representado severas limitaciones epistemológicas, cuyo camino recurrente ha sido la exaltación y espectacularización de algunos grupos juveniles (darks, punks, cholos, eskatos, los mismos chavos banda, etcétera). Sin que esto haya significado ir más allá de la pura descripción de expresiones particulares y modas convencionales, dejando a un lado las problemáticas socioculturales en que se inscriben.⁵

Por otra parte, aparece el tema del espacio público y los imaginarios urbanos, cuyo tratamiento representa un nuevo campo de conocimiento a partir del cuestionamiento sobre la crisis y deterioro de la vida urbana que se desvela como fenómeno creciente de nuestro tiempo. De esta manera, se fue necesario solicitar préstamos al campo de la antropología y la psicología, principalmente.

Para enmarcar el análisis de las dimensiones de juventud y vida urbana, he considerado la exploración de un nuevo tipo de orden epistémico, basado en discursos generalizados que apelan a una nueva normatividad y organización

⁵ Hay que reconocer valiosas excepciones, como los trabajos de José Manuel Valenzuela, Rossana Reguillo o Armando Silva, por citar algunos ejemplos. Varios de estos trabajos presentan aportaciones para repensar la juventud y han sido utilizados en la elaboración de este informe.

política, cuyo raigambre se encuentra en el individualismo, la disolución de los lazos colectivos, el repliegue a los espacios privados. La globalización y el neoliberalismo son temas explorados desde muchas vitrinas conceptuales, algunas de ellas sirven para crear un marco general, aunque las he conjuntado en el término globalización neoliberal, apostando a que ambas concepciones generan visiones de mundo compartidas que articulan el devenir de las prácticas de los sujetos.

El estudio de la organización de la vida cotidiana en las sociedades contemporáneas, considerando un nuevo orden discursivo, implica a su vez una urgencia social y académica. Por lo tanto, investigar qué pasa con los jóvenes y sus posibilidades a futuro en la sociedad urbana constituye revisar toda una dimensión política que involucra pensar en una nueva organización de la ciudad, de los diferentes sistemas de colectividad e imaginarios compartidos que la integran.

En rigor, la descripción explora las afectaciones que provocan los fenómenos generados por la globalización neoliberal en la vida cotidiana de jóvenes que habitan en la delegación Iztapalapa, en el Distrito Federal. Por lo tanto, el objeto de análisis es la experiencia diaria en la que se conjugan las escenificaciones en los espacios de socialización, los entrecruzamientos, la identificación e intercambio de experiencias comunes, los desencuentros y conflictos, las prácticas institucionales, así como la violencia y la sobrevivencia

personal y colectiva. Además, se indaga en la construcción que los jóvenes hacen de sus proyectos de vida inmediatos o futuros.

Son cuatro los capítulos que articulan la exposición:

- A) Cultura, vida cotidiana, imaginarios urbanos y la testificación subjetiva: se hace necesaria la revisión de algunas categorías que permiten configurar una mirada frente a las descripciones de la complejidad actual.
- B) La globalización neoliberal: revisar en sus generalidades dos conceptos que arman el orden epistémico actual posibilita generar el marco de análisis de las dominaciones, las lógicas del control y la construcción de las dimensiones de las relaciones de poder.
- C) La construcción de la condición joven por las nuevas generaciones: conocer distintas formas analizadas desde la academia y que en lo cotidiano son construcciones culturales móviles que caracterizan a la juventud, nos auxilia en la contemplación profunda de las transformaciones simbólicas y materiales que viven los sujetos.
- D) Escenarios actuales para la constitución de las nuevas generaciones: más que una mirada al “muro de las estadísticas” (como llama John Berger a los datos duros que describen la pobreza), presento informaciones sobre el contexto social, económico, político y cultural en donde los jóvenes construyen sus visiones de mundo, realizan sus actividades cotidianas, edifican sus identidades. La finalidad es ubicar la realidad compleja y alarmante compartida por millones de habitantes del planeta.

Una parte central que comparten varios de los capítulos está integrada por las entrevistas, los diálogos, las encuestas realizadas durante la investigación. Para su presentación en este escrito, he trabajado los testimonios de manera muy cercana a lo que Roland Barthes, en distintas aportaciones, definió como *lexias*: unidades de lectura que permiten interpretaciones múltiples, aunque articuladas por el conjunto-texto en el que se inscriben. De esta forma, los fragmentos seleccionados de los testimonios precisan una breve guía de ruta. Si bien la mayoría se concentran en los apartados finales, las *lexias* aparecen en distintas partes del cuerpo del texto debido a que son apoyo importante para *mirar* la historia, situarse en la construcción de los acontecimientos actuales y proyectar las posibles fracturas o las fracturas de lo posible.

La finalidad de la distribución y la utilización misma de las *lexias* no es generar explicaciones razonadas o “dejar hablar” a los actores, sino avivar las dudas y las urgencias políticas y académicas. Esto es, más que generar interpretaciones ajustadas a la teoría a partir del material empírico o atribuir valores de constatación férrea a los testimonios, dejo que éstos junto con las categorías, los registros estadísticos y los recortes de realidad describan los desencuentros, las recomposiciones y las emergencias, tanto en los terrenos de análisis como en mundo entorno. Así, la pretensión es que las descripciones exijan al lector adoptar una mirada densa frente a las relaciones que establecen los jóvenes, mediante sus actividades, con el espacio público; la conjugación alarmante del ocio, la distracción y la violencia integrada a la vida como forma cotidiana de sobrevivencia; las correspondencias entre la dimensión de las prácticas y

creencias particulares y las asociaciones con el resto del espectro social urbano; la concepción del mundo actual y los horizontes prospectivos (las expectativas que tienen de su posición futura en el mundo), etcétera.

Considerando lo anterior, es necesario subrayar que el estudio está inscrito en un amplio terreno de preocupaciones no solamente temáticas y teóricas sino también metodológicas de las ciencias sociales y, en específico, de las disciplinas centradas en el análisis de los procesos culturales –como es el caso de los estudios de comunicación o las ciencias políticas. Sobre todo cuando los acelerados procesos de la globalización neoliberal generan nuevos objetos de reflexión que, con su aparición e impacto, desvelan la crisis de las formas de representación, interpretación y escritura de las transformaciones del mundo simbólico y material. La razón es clara y reconocida: el objetivismo metodológico y la rigidez teórica de la investigación cualitativa y experimental han resultado insuficientes ante la pluralidad de la cultura, por ello se ha hecho necesario el contacto e intercambio con otras parcelas del conocimiento, a saber: la filosofía, la antropología, la sociología, el psicoanálisis, la historiografía, la literatura, etcétera.

Problemáticas tales como el lugar del investigador frente a su objeto de estudio, el planteamiento ontológico y epistemológico de las hipótesis, la importancia de los procedimientos de registro, el acercamiento y empleo de categorías teóricas, el lenguaje formal junto con la escritura para la (re)presentación de resultados, así como las condiciones de posibilidad del conocimiento objetivo y del estatuto científico de las ciencias sociales y humanas,

están sometidas de manera continua al análisis crítico por parte de quienes emprendemos la tarea de estudiar la realidad circundante. Las distintas disciplinas se ven ahora en la necesidad de responder al mismo tiempo, tanto a la inestabilidad y descomposición en el “exterior” como a las que se suscitan dentro de ellas.

Por tales razones, este escrito se propone mirar la realidad no como un conjunto de contradicciones donde los sujetos exigen el reconocimiento de su singularidad y la participación política, sino como una maraña de entrecruzamientos que pone en relieve los conflictos como parte esencial de la vida en constante transformación. Son diversas las aportaciones que ofrece plantear los problemas de esta manera al abrir los territorios teóricos y las preguntas: se contemplan las interconexiones entre sujetos, las alianzas y los intercambios, pero también los desarraigos, la fragilidad de las identidades; la dislocación de los hábitos, la porosidad de las tradiciones y las costumbres -sus ganancias y pérdidas-, junto con sus nuevas rutas de continuidad histórica. En todos los sentidos, se amplían los campos de batalla para la reflexión. Es decir, no se busca conciliar las diferencias, sino reenfocar la mirada hacia los puntos irreconciliables entre los sujetos y los contextos culturales contemporáneos, hacia los choques, y por lo tanto hacia sus producciones de sentido.

Desde tal perspectiva, todas las actividades humanas, sean políticas, económicas o de cualquier índole –educativa, religiosa, de entretenimiento, deportiva, etcétera- son vistas como prácticas comunicativas. Los sujetos son

considerados como entes activos, insertos en marcos sociales que juegan un papel importante en las interacciones. Todo acto es visto como un proceso activo de producción de sentido, pues toda producción de sentido incide en la manera en que las individualidades o agrupaciones sociales solidifican o recomponen sus dinámicas.

De esta manera, se considera también el juego de negociaciones, intercambios, conexiones, rupturas y rutas perdidas en que intervienen los distintos sujetos que obsequiaron sus palabras para este escrito. Aun sin explicaciones profundas y específicas, se pretende que no quedan fuera ninguno de los factores que intervienen en ello: las diferencias entre las competencias de los participantes, cuyos horizontes de adquisición y empleo son diversos, ni las condiciones contextuales del momento de la comunicación, los lugares sociales y las estructuras jerárquicas –condiciones objetivas y subjetivas que signan las relaciones de autoridad y poder-, ni las capacidades interpretativas detectadas tras el uso y manejo de los códigos.

Un estudio de tales dimensiones rechaza las acotaciones y prefiere panoramas amplios: prioriza las problematizaciones complejas y hace necesario el acercamiento a todo tipo de herramientas teórico-metodológicas. Además, para el investigador, hace obligatoria una tarea en los momentos de recolección empírica y análisis: no trazar distancias entre su posición y los acontecimientos que presencia, sino que debe sumarse como participante de la acción. Es decir, lo

hace conjugar su propio tiempo, su historia e identidad colectivos, pues sabe que los fenómenos que observa atraviesan también su propia cotidianidad.

En el terreno movedizo de la inestabilidad no sirven más las experiencias desligadas ni la invención de la lejanía. Asumir una postura privilegiada y legítima, en el afán de buscar explicaciones racionales de la singularidad del “otro”, impide la comprensión de la experiencia misma y rechaza el constante entrecruzamiento que existe entre los procesos culturales actuales, además que construye asimetrías riesgosas para la sana interrelación humana.

Y dentro de esta exigencia para el investigador, conviene también trazar nuevas rutas reflexivas: pensar la realidad en términos transversales (la discontinuidad de los procesos y fenómenos, sus cruces y rizomas), y contemplar distintas perspectivas para su estudio; incluir novedosas consideraciones de lo político, del papel del Estado, de las recomposiciones de los mecanismos del poder, de los vínculos y fracturas entre lo público y lo privado, contemplar no sólo la dimensión macropolítica e institucional, sino también las prácticas de la vida cotidiana y las dimensiones microsociales de las relaciones humanas; reformular las representaciones de lo singular y lo colectivo, de lo local y lo global. Se hace urgente el préstamo de conceptos y teorías entre distintas disciplinas. Por lo tanto, el trabajo se desenvuelve entonces desde una perspectiva multidisciplinaria, así la información recabada corresponde a diversos recortes de pensamiento (antropológicos, sociológicos, psicológicos, filosóficos, etcétera.) y se convierten en

niveles de realidad, cuya articulación esencial es la unidad analítica representada por los sujetos sociales.

La capilaridad que existe en los procesos de comunicación y en las recomposiciones del orden social no exenta a las ciencias sociales: reclama la construcción continua de puentes, la edificación de acuerdos y asumir la participación en nuevos conflictos.

Punteo de recursos metodológicos

El universo de estudio

El universo de análisis se ubicó en la delegación Iztapalapa⁶. Los entrevistados pertenecen a distintas colonias, localizadas en Unidades Territoriales de media, alta y muy alta marginalidad⁷: Tenorios, Lomas de Zaragoza, Xalpa, San Juan Xalpa, Lomas de San Lorenzo, Polvorilla, El Triángulo, Consejo Agrarista Mexicano, son los nombres de algunas de ellas.

Para la elaboración de las observaciones y las entrevistas he tomado en consideración hombres y mujeres entre 12 y 22 años, ubicados en un periodo de “vida sexual iniciático” y que todavía no conformen su propia familia. Un rasgo

⁶ Según datos del “Censo Nacional de Población y Vivienda 2010”, realizado por el *Instituto Nacional de Estadística y Geografía* (INEGI) <http://www.inegi.org.mx/>, la delegación Iztapalapa registra 1,815,786 habitantes, de los 8,851,080 que conforman el Distrito Federal. Además, es la delegación donde se tienen registrados los índices más altos de marginación.

⁷ Información de la Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal, <http://www.sideso.df.gob.mx/index.php?id=63>.

valioso para encontrar posibles contrastes o similitudes ha sido la variabilidad tanto en la situación laboral como en la formación escolar de los sujetos entrevistados. Este último elemento es importante subrayarlo pues los testimonios exponen similitudes claras, en cuanto al manejo léxico y en las descripciones de los imaginarios compartidos.

Recolección de los testimonios

Cuando se estudia a los miembros individuales de una cultura y las relaciones sociales que entre ellos se establecen, junto con los vínculos generados con el tejido social, es necesario recurrir a procedimientos que proporcionen profundidad y relativa cercanía, para generar descripciones sobre la forma en que viven dichos individuos, así como del contexto donde se desarrollan sus prácticas cotidianas.

La metodología cualitativa enfatiza la importancia de entender los significados de las relaciones y el contexto de la interacción social. La etnografía proporciona herramientas de escrutinio necesarias para acercarse a los microprocesos de la vida cotidiana entre sujetos y colectivos de sectores diversos de la sociedad. Observaciones detalladas de la gente en sus ambientes cotidianos, entrevistas a profundidad (individuales y grupales), son dos mecanismos de gran utilidad para la recolección de información.

En este caso el estudio es descriptivo. Para su diseño y elaboración se ha utilizado la combinación de métodos de recolección de datos. Las técnicas se han encauzado para registrar información de cada uno de los ejes temáticos de la

investigación. Los indicadores o tópicos fueron generados para que los informantes proporcionaran datos de manera abierta y sin ningún tipo de presiones o incomodidades.

En concreto, los procedimientos de recolección utilizados son la observación y registro detallados de lo ocurrido en el campo de investigación, entrevistas individuales semidirigidas con jóvenes (cinco hombres y cuatro mujeres) y una entrevista grupal (11 participantes), en la que se propuso la discusión abierta a partir de distintos indicadores, para indagar sobre las distintas concepciones compartidas o en conflicto (las visiones y experiencias de mundo, así como las elaboraciones prospectivas). Un elemento adicional ha sido la aplicación de una encuesta abierta a 50 jóvenes de distintas colonias cercanas a aquellas donde se elaboraron las entrevistas etnográficas. El registro se elaboró en enero de 2011.

Se ha optado por el cruce de informaciones recabadas mediante las entrevistas individuales y la grupal para ubicar las diferencias entre las prácticas reales y las normas sociales idealizadas, así como para dilucidar los conocimientos acerca de los temas claves sobre la construcción de los imaginarios, las transformaciones del mundo circundante, las prácticas y símbolos compartidos y diferenciados, etcétera. La dinámica de los grupos permite distinguir las concepciones que se comparten, mientras que las entrevistas individuales proporcionan datos concretos sobre los conocimientos y experiencias reales de los individuos.

De esta forma, el estudio se desarrolló en cuatro fases:

1. Acercamiento preliminar al universo de estudio a través de la observación detallada. Este procedimiento proporcionó antecedentes para la investigación, tales como datos descriptivos y socio-demográficos sobre la población. Así, se afinaron los objetivos y la metodología a emplear. Durante esta fase, se ubicó a los posibles entrevistados y se definieron las estrategias de contacto con cada uno de ellos.

Cabe resaltar que el procedimiento de observación fue continuo durante los distintos estadios de recolección, para ello se utilizó una bitácora de trabajo en la que se registró aquello considerado relevante durante el trabajo de campo.

La entrada al campo de estudio y la relación con los primeros contactos las realicé en octubre de 2001, gracias a un amigo y compañero de estudios de preparatoria de uno de mis sobrinos. Samuel, habitante de la colonia Tenorios y con 20 años en esos momentos, fue quien abrió las iniciales oportunidades de exploración. En ese entonces mis objetivos aún estaban dirigidos hacia la investigación de la situación de las agrupaciones juveniles barriales.

Obtuve el teléfono de Samuel y le platiqué del proyecto, accedió a ponerme en contacto con sus conocidos en Xalpa, concertamos una cita para hablar personalmente del asunto y establecer una fecha para visitar la colonia referida. Así, después de la realización de la plática, el día 21 de octubre de 2001 recorría,

junto con mi entusiasmado acompañante, algunas de las calles a las que me acostumbraría a caminar solo durante algunas semanas.

Con mi enlace acordé que él me presentaría a sus amigos y en mí quedaba la responsabilidad de elegir a quiénes proponerles una entrevista. Y así lo hicimos. El contacto con los amigos de Samuel fue en un parque aún sin concluir, que queda a un costado de unas peñas de tezontle, sitio donde hay una cancha de fútbol rápido y otra de básquetbol. En el lugar, conocido como “Las peñas”, se reunían a diario jóvenes de la colonia y de otras aledañas. Los motivos para la afluencia no han variado a la fecha: lugar aislado de las avenidas de flujo vehicular y propicio para el tránsito a pie para los habitantes de la zona, proyectado para la reunión y el esparcimiento⁸, escasa presencia policíaca y también porque es uno de los puntos principales donde se vende y consume, casi en completa libertad, marihuana y cocaína. Al parecer, los vecinos están familiarizados con la situación, pues transitan con aparente tranquilidad sin prestar atención a lo que sucede. Y los jóvenes que allí se reúnen corresponden casi con la misma indiferencia, pues tratan de no mostrar abiertamente sus ventas y consumos, a pesar de los delatores aromas.

En la primera visita conocí a varios amigos de Samuel, quienes jugaban en un equipo de fútbol rápido y a un vendedor de cocaína y marihuana, Compartiendo cervezas y cigarros conversamos, tras observar que no causaba desconfianza

⁸ El lugar era entonces un proyecto inconcluso de parque.

entre ellos, les planteé el motivo de mi visita. Ninguno se inquietó sino todo lo contrario, empezaron a hablar en forma abierta de sus experiencias personales.

Me sorprendió un poco que la mayoría haya dirigido su plática hacia el consumo de droga, la práctica del robo y sus conflictos con la justicia y con otros jóvenes, y quienes no eran consumidores o no habían tenido tales experiencias, disfrutaban bastante de los relatos. Muchos de los quienes tomaron la palabra habían estado en la correccional para menores y en reclusorios, por el delito de asalto. Anécdotas que narraban, o así me parecía, como trofeos, más que como hechos desagradables. Acordé encuentros posteriores con algunos de ellos y partí con Samuel a conocer a más de sus amigos, pues quienes jugaban fútbol se habían reunido con otros muchachos y ya era imposible aislarlos.

Mientras caminaba por las laberínticas y empinadas calles de Xalpa junto mi guía, éste me hacía algunas advertencias, como no confiar del todo en la gente, y me relataba las experiencias vividas en los sitios que íbamos recorriendo. Llegamos a casa de Armando, con quien fuimos al grano. Gustoso accedió en auxiliarme para realizar, lo que creía, a pesar de las explicaciones, un trabajo escolar para finalizar licenciatura.

La mayoría de mis contactos, hombres y mujeres, tuvieron la misma impresión: que era un estudiante en etapa terminal de licenciatura, realizando mi tesis, por lo tanto su apoyo era total para facilitar que lograra mi “superación como persona” ya que algunos de ellos no pudieron o no podrán hacerlo por diversas

circunstancias, mientras que otros manifestaron que están en proceso de hacerlo algún día.

Mi primera visita concluyó después de cuatro horas de permanecer en la colonia con resultados favorables para el contacto y la confianza de quienes habrían de ser mis entrevistados. Las posteriores visitas, a pesar de algunos riesgos, no estuvieron alejadas de las percepciones descritas. Algunos de los jóvenes me saludaban cuando me veían pasar camino a una entrevista; durante un tiempo limitado mi presencia dejó de tener importancia.

Gracias a la primera incursión en Xalpa pude entrevistar a Samuel, Armando, Alberto, entre otros. Desafortunadamente, sólo pude profundizar con la labor etnográfica con los tres primeros, debido a los riesgos que fueron creciendo para la recolección de información: en dos ocasiones, jóvenes que no me conocían intentaron asaltarme, pero muy a tiempo otros que me reconocieron les indicaron que *yo era banda* [amigo], explicándoles que estaba elaborando un trabajo universitario. Otras veces tuve que dejar ir a mis entrevistados, quienes prácticamente corrían, porque tenían rencillas con jóvenes de otras zonas o conflictos con los policías y narcomenudistas del lugar, y ellos deseaban que no *me viera atorado en la bronca* [involucrado]. Debo mencionar que, con el tiempo, esto se volvió una verdadera barrera para entrevistar a mis contactos o encontrar nuevos informantes: la extensión del tráfico de drogas en la zona y otras colonias fue pronto la dificultad imposible de sortear por muy justificado o “noble” que fuera mi trabajo. Y antes que se construyera la sospecha alrededor de mí y en la labor

que realizaba, opté por salirme del lugar. Todo esto fue a su vez un motivo que me hizo modificar los objetivos de estudio pues ni siquiera pude establecer en la zona relaciones con jóvenes ajenos a agrupaciones juveniles o a cualquier dinámica relacionada con la ilegalidad.

Después de las modificaciones a mi objeto de estudio, recurrí a otros procedimientos para conseguir informantes. El primero (2003) fue a partir de mi trabajo como Coordinador zonal en el Programa de Atención al Adulto Mayor, a cargo de la Secretaría de Salud del gobierno del Distrito Federal⁹. Entonces, estaba a cargo de un equipo de aproximadamente 15 mujeres expertas en el trabajo de campo para obtener información de adultos mayores, habitantes de la ciudad de México. Muchas de ellas radicaban en Iztapalapa, así que les planté los objetivos de investigación, las características que pedía en los jóvenes para entrevistarlos, y les solicité que me pusieran en contacto con conocidos suyos dentro del perfil. Debido a su experiencia laboral y a su situación sociocultural, les fue sencillo darme datos para conocer a Eréndira, Alejandro, Edwin y Nancy, respectivamente¹⁰.

⁹ El programa referido actualmente está a cargo del Instituto de Atención al Adulto Mayor (IAAM), que forma parte del gobierno local.

¹⁰ Fueron más los jóvenes a quienes solicité entrevistas y facilidades para hacer labor etnográfica, pero hubo motivos que no permitieron concretar tales actividades. Las enumero por orden de importancia: la desconfianza, la falta de coincidencia en los tiempos y a la declarada inseguridad en su personalidad para el procedimiento que les fue descrito.

Angélica y Patricia pertenecen a un tercer procedimiento. Como docente de Lengua y Literatura, del Instituto de Educación Media Superior¹¹ he tenido contacto con una gran diversidad de jóvenes. En el año 2005 solicité a Angélica y a Patricia que fueran mis informantes. Angélica había desertado de la preparatoria sin concluir sus estudios, pero aún frecuentaba el plantel. Mientras que Patricia era estudiante de segundo semestre. En aquel entonces ella me había comentado que era posible su abandono de los estudios. Hecho que se concretó tres meses después de la entrevista.

Para las visitas a las distintas colonias en que se desarrollaron las actividades etnográficas, consideré al atuendo como un factor importante: tenis viejos, pantalón de mezclilla desgastado y playeras sin estampados sirvieron para no centrar la atención en mi aspecto exterior, teniendo en cuenta que, para la mayoría de los casos, por mi presencia ajena y por la labor que desempeñaba era casi imposible pasar desapercibido. Además, al ubicarme como estudiante en proceso de titulación, se convirtió en un elemento que si bien abrió la mayoría de facilidades, también se convirtió en un elemento interventor en la frescura y originalidad para la narrativa de las entrevistas.

2. Nueve entrevistas individuales (cinco hombres y cuatro mujeres).

Opté por entrevistas semidirigidas, organizadas alrededor de temas pivote, encaminadas a proporcionar información sobre las prácticas cotidianas y consideraciones reales de los sujetos. El carácter abierto de la entrevista permitió

¹¹ El plantel donde trabajé hasta la fecha de la realización de este escrito se ubica en la delegación Iztapalapa, en la colonia San Lorenzo Tezonco.

explicaciones y descripciones extensas. Más allá de la amplitud, la ventaja principal del procedimiento elegido es su capacidad para arrojar luz y comprensión acerca del contexto en el cual el sujeto se desenvuelve y los factores estructurales determinantes (por ejemplo, las relaciones de poder, las representaciones compartidas, los recursos socioeconómicos disponibles para la escenificación de prácticas socioculturales, etcétera) de la interacción social. Otras ventajas son la determinación del entrevistado sobre la relevancia de los temas; mayor profundidad y más detalles de la información; oportunidad abierta de compartir y comprender los puntos de vista de los entrevistados y cómo sus creencias, experiencias y vocabulario se relacionan con temas más amplios; y la posibilidad de descubrir lo inesperado.

Aunque se considera el carácter simbólico y fabulatorio de los relatos que proporciona la entrevista semidirigida, las aportaciones subjetivas de los jóvenes sirven también como incentivos, tal como refiere Carles Feixa: “la memoria no es un depósito de hechos, sino una matriz de significados y valores; silencios, deformaciones, errores, repeticiones. Pueden ser, por tanto, un índice privilegiado para la comprensión de actitudes culturales, lo cual no significa que haya renunciado a verificar la información” (2000: 48).

Las entrevistas realizadas tienen una duración entre dos y cuatro horas aproximadamente. El registro fue hecho mediante grabación en cinta de audio, exponiendo con claridad a los entrevistados los objetivos y haciéndoles ver que la información era confidencial y que el manejo estaría a cargo únicamente del

investigador. La mayoría de las entrevistas se desarrollaron en el domicilio de los informantes. Samuel, el primer contacto, pidió que el procedimiento fuera en otro espacio debido a que su familia desconocía su involucramiento en actos delictivos; Armando accedió con la condición que las entrevistas se elaboraran en un terreno baldío de su colonia pues deseaba colaborar mientras pudiera fumar "piedra"¹² para estar más cómodo; para que los tiempos fueran adecuados, Erendira solicitó un lugar cercano a su trabajo como dependiente de una nevería en la colonia Portales –el parque de los Venados fue el sitio elegido.

Las entrevistas se desarrollaron sin contratiempos, hubo empatía y disposición para la plática. Asimismo el acompañamiento que hice durante dos o seis horas a cuatro de mis informantes¹³ (Samuel, Armando, Alberto y Alejandro) se desarrolló sin dificultad. Las familias colaboraron sin intromisiones, de hecho hasta me permitieron experimentar gustosamente actividades que confirmaron algunas descripciones: vimos episodios de telenovelas, escuchamos música y hasta compartimos juntos una película en video. También pude comprobar, de manera desafortunada, desencuentros entre los miembros de algunas familias, como agresivos intercambios verbales por reclamos que tenían que ver con la dinámica interna.

¹² *Crack*, pasta derivada de la cocaína.

¹³ En el intento de corroborar algunas descripciones, acompañé durante varios días a algunos informantes en sus actividades cotidianas –excepto escolares o laborales. Esto permitió un mejor nivel de profundidad en la indagación de campo. Algunas de las actividades que integran este espectro son las siguientes: mostrarme su habitación, algunos espacios de la casa familiar, caminar por calles de su barrio y por sus trayectos hacia otros sitios donde realizan prácticas cotidianas –visitas a familiares, lugares de encuentro con amigos o pareja, trabajo y escuela- o dejar que los acompañará a realizar encargos para la despensa, etcétera.

Es necesario mencionar que el acompañamiento etnográfico más allá del requerido para las entrevistas no pude realizarlo con las mujeres, debido a una suerte de inseguridad que ellas manifestaron. Este hecho se expresó también en algunas de las acciones y menciones de los familiares.

Considerando lo descrito, la propuesta de vaciado y manejo de información la he realizado a partir de las transcripciones de las entrevistas realizadas, buscando siempre el respaldo en las observaciones y las notas de campo.

3. Entrevista grupal. Su empleo se centró en identificar coincidencias y contrastes sobre las experiencias cotidianas de los sujetos, las representaciones que hacen de la realidad y sus visiones a futuro, etcétera. Para elaborar la actividad invité a estudiantes de primer semestre¹⁴ del Instituto de Educación Media Superior, en el 2005, así como a algunos de sus amigos –pidiendo como único requisito que tuvieran entre 16 y 25 años y que no estudiaran en esa ni en ninguna otra institución. Solicité un espacio en el plantel, vía oficio, y me fue concedido un sábado para llevarla a cabo a medio día.

Durante poco más de tres horas los 11 participantes desarrollaron una discusión mediante distintos temas propuestos e hicieron comentarios adicionales a medida que escuchaban lo que otros decían. El objetivo se centró en lograr datos de alta calidad en un contexto social donde las personas pueden considerar sus opiniones en la dimensión de las opiniones de otros. Una ventaja de este

¹⁴ Consideré que fueran de primer semestre contemplando la escasa incidencia que pudiera tener la institución y mi misma situación laboral en ella. Además, al realizar la invitación los jóvenes apenas llevaban dos semanas en el curso.

procedimiento es que la interacción de los entrevistados estimuló respuestas abiertas, pensamientos nuevos y valiosos, pues la <<presión de grupo>> y de los pares en la discusión es valiosa para motivar el pensamiento de los entrevistados y para destacar las opiniones conflictivas.

Las múltiples respuestas se utilizaron como una sola a partir de los aspectos comunes en cuanto las vivencias, las representaciones compartidas o diferenciadas que se poseen de la realidad y las expectativas. En el informe, las contribuciones de los entrevistados aparecen de dos formas: *testimonio del grupo* y como *testimonio en el grupo*. La primera corresponde a la identificación de acuerdos y coincidencias entre los participantes; la segunda, a respuestas individuales, conflictivas o sorprendidas, que en el grupo motivaron silencio (fuera de la grabación y del encuadre de la entrevista, pregunté a los integrantes las razones para quedarse callados, señalaron como causas el desacuerdo, la perplejidad y no tener nada más que agregar).

La discusión permitió la exploración de las maneras en que las personas interactúan en la tematización de la realidad compartida, los acuerdos y la actitud. Una ventaja del grupo sobre los entornos individuales es la mayor amplitud de las ideas, las opiniones y las experiencias que se expresan. El contenido de una entrevista individual está un tanto limitado por las experiencias, los recuerdos y las habilidades conceptuales y verbales de una sola persona. En una discusión en grupo hay obviamente un rango más amplio de experiencias y de talentos verbales para profundizar.

4. La encuesta de actualización. La recopilación gruesa del material empírico, soporte de esta investigación, concluyó en el 2005. Para las fechas en que se concluye la escritura de este trabajo, los universos simbólicos y materiales se han reconfigurado notablemente, y en cierto sentido también las sospechas y las teorías consideradas. Cinco años parecen pocos, pero desde mi perspectiva se hizo necesario realizar una breve actualización de informaciones, para contribuir en la indagación de los procesos acelerados y huidizos para el análisis, provocados por la globalización neoliberal que hoy exhibe su agotamiento. Por lo tanto, sabiendo que acudir a algunos de los entrevistados originales constituía un fracaso, me dediqué, durante diciembre de 2010, a la tarea de diseñar una encuesta con cuatro preguntas de respuesta abierta, que buscaban la representación singular de la realidad actual, por ello se realizaron de manera sencilla y abierta. Son éstas: Describe quién eres y cómo eres, ¿cuál es tu opinión del mundo actual?, ¿qué relación existe entre el mundo que describes y tu propia persona?, ¿cuál es tu mayor logro hasta hoy? Las tres primeras preguntas se centran realmente en ver formas de sustentar al segundo reactivo, a partir de los contrastes descriptivos o la argumentación. Por lo tanto, la cuarta pregunta es sólo un cuestionamiento de cierre, es decir, que permita confirmaciones, perspectivas, fabulaciones o reflexiones personales.

Para esta encuesta, aplicada en enero de 2011, recurrí a 50 estudiantes de segundo semestre de la institución de bachillerato donde he laborado, les proporcioné el texto sin mayores explicaciones más que responder honesta y detalladamente a ella. Los jóvenes han estado menos de un año en dicha

institución, sus edades corresponden con las del corpus inicial, así como el resto de características consideradas. El valor de las informaciones recopiladas y utilizadas en las lexias reside en la descripción casi homogénea de una realidad descompuesta, que vendría a confirmar las suposiciones y presagios hechas por los participantes en las entrevistas a profundidad y en el grupo de discusión hace media década.

En conclusión, es posible que este informe no difiera de estudios anteriores. Sin embargo, lo que indudablemente se ha transformado es la vida de los sujetos y la realidad social en que se inscriben. Y de ellos nos toca dar cuenta en las academias: de los nuevos problemas que representan para las ciencias sociales, desde la creación de nuevos referentes epistémicos hasta de mejores maneras de comprender el mundo para habitarlo. Una opción huidiza del campo del conocimiento, que se convierte en una opción política y de vida necesaria de rescatar.

CAPÍTULO UNO

1. Imaginarios globales, disoluciones individuales

Entender los fenómenos de la vida diaria no es una tarea sencilla, implica en primer término indagar en las nociones de cultura y vida cotidiana. Sobre todo si se trata de explorar las situaciones y realidades complejas en las que participan los sujetos. Una de las aportaciones más valiosas y útiles sobre la noción de cultura es la elaborada por el antropólogo Clifford Geertz, en *La interpretación de las culturas* (1992). Para el autor, la cultura es una trama de universos y redes de significación constituidos por los actores sociales, a partir de los cuales se construye la realidad.

Esta forma de vínculo permite pensar en la cultura como una práctica; un tejido de significaciones que se vive y se transforma continuamente. De esta manera, por minúsculo que parezca, “cada acontecimiento significativo es un nudo en una red”. (Piccini 2000: 190) Una red que se extiende, alarga y multiplica sus hilos, los entrecruza, sin dejar que pierdan conexión. De ahí que en los últimos años, para la mayoría de los estudios sociales, las categorías de cultura y vida cotidiana vayan casi siempre de la mano, pues son las personas y sus momentos el motor de la historia de todos los días.

La vida cotidiana lleva a pensar en un mundo atravesado por distintas estructuras discursivas que construyen y mantienen un orden en el desarrollo de las prácticas diarias de los sujetos. Pero también implica apreciar un mundo que

se forma y transforma por la acción de sus mismos participantes, a través de actividades heterogéneas y espontáneas, que habrán de reproducir y modificar las condiciones históricas de la realidad concreta (Heller 1991: 19).

La vida cotidiana constituye una experiencia ordenada mediante significados compartidos por la comunidad. Supone la existencia de un sentido común que le da “vida”, articulado por una conciencia subjetiva de reconocimiento y una facticidad objetiva. Así, la reproducción de los significados socialmente establecidos es posible a partir de la interiorización individual de la realización objetivada. Factor que da cohesión a la realidad cotidiana y que permite experimentarla y compartirla, *hacer la historia* (Berger y Luckmann (1993: 40 y 41).

Una categoría que es útil para conectar y comprender los mecanismos de significación así como las contradicciones materiales y simbólicas que convergen día con día en una sociedad, es la de los imaginarios sociales. Estos son procesos de construcción de relaciones simbólicas que los sujetos, individual y colectivamente, establecen con el mundo y que son objetivadas en las prácticas cotidianas, como los consumos y usos de la ciudad. El imaginario es el filtro que moldea continuamente la percepción de la vida y determina así la manera de experimentarla, en relación inmanente con el mundo y con quienes lo integran. En suma, son las situaciones imaginarias sobre *lo real* que se recrean en las prácticas ordinarias y que guían los procesos de interacción con los demás.¹⁵

¹⁵ Las representaciones sociales constituyen un concepto similar, que permite la descripción y el análisis, pues también deja apreciar las integraciones e interrelaciones entre los individuos, revela creación de conductas y determinación de procesos comunicativos a partir de contextos específicos, se sitúa en el centro de los conflictos comunitarios o individuales, permite anticipar

Por otra parte, un imaginario urbano¹⁶ es también la suma de los territorios que conforman las ciudades y sus espacios. Si bien los imaginarios se constituyen a partir de una suerte de consenso sobre la realidad compartida, también están fundados en el reconocimiento de una sociedad fragmentada, producto de las experiencias individuales de los habitantes. De esta manera se distingue que el imaginario urbano es un imaginario en conflicto, donde confluyen y se enfrentan las múltiples expresiones sociales.

Esta idea, más que cerrar las puertas a la comprensión de los imaginarios, los dota de una capacidad creadora y de transformación, al tomar en cuenta la intervención de las singularidades que le dan forma. Sin embargo, esta creatividad se ve muchas veces restringida por el peso de las condiciones de producción de los distintos discursos que circulan en la sociedad. Como los imaginarios tienden a objetivarse en las relaciones dadas en el tejido social, al mismo tiempo reformulan y apuntalan un orden reconocido, legitimado y naturalizado por todos. El impacto de esta correspondencia inmanente entre imaginario y praxis social produce grandes contradicciones en las relaciones entre los individuos, situaciones que, por paradójico que parezca, aseguran también la cohesión.

La participación en los imaginarios sólo puede realizarse a través del lenguaje, en el que se sustenta también su historia, procurando el mantenimiento y

comportamientos, etcétera (Moscovisci, 1979). Sin embargo, los imaginarios, desde la palabra misma, permiten integrar el carácter fabulador de la creación compartida.

¹⁶ La especificación del término se debe a las características del corpus trabajado.

reproducción. Es decir, el lenguaje es el medio que canaliza la apropiación individual de las objetivaciones del mundo, construye los vasos comunicantes para la lógica y temporalidad de las experiencias diarias. Como refieren Berger y Luckmann: “La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana” (1993: 55).

Desde esta perspectiva, las ventanas de inteligibilidad que permiten observar las constancias y las transformaciones de la vida ordinaria son los testimonios de los sujetos, pues en esa recreación de la experiencia “no sólo se habla desde el yo sino que es hablado desde el Otro, el código, la cultura y las instituciones” (Baz 1999: 77)

En los testimonios habita pues el murmullo mundano, construido por las reafirmaciones instituidas, los discursos dominantes, las crisis compartidas e individuales, así como los acuerdos y conflictos entre pares, los recuerdos y proyectos.¹⁷ Estas son las razones por las cuales, los testimonios de los entrevistados que aparecen en el cuerpo de este escrito exigen hablar a los conflictos entre las personas, entre las sociedades; desencuentros que también se escenifican ante las teorías, los registros estadísticos o cualquier formulación hecha desde al ámbito científico.

¹⁷ Además, desde los recuentos de urgencias políticas, “los testimonios son una forma de conciencia” –refiere Arnoldo Kraus-, impiden “que la humanidad sucumba ante el poder y que la vida calle ante la muerte” (2005: 18)

1.1. Disolución de ciudadanías, edificación imaginaria de nuevas ciudades

“El lenguaje del imaginario es múltiple. Circula por todas partes en nuestras ciudades. Habla a la muchedumbre y ella le habla. Es nuestro, el aire que respiramos, el elemento urbano en el cual tenemos que pensar. Las mitologías proliferan. Ése es el hecho.” (Certeau 1999: 35)

Cuando se habla de la ciudad suele pensarse en la distribución material de edificios y ciudadanos en una determinada extensión geográfica, producto de la creación humana. Efectivamente, toda ciudad implica una infraestructura, pero ésta resulta inútil sino se convierte en escenario de múltiples procesos de sociabilidad que dan sentido a las instancias e instituciones que la conforman. La ciudad se construye entonces a partir de la producción y reproducción material y simbólica de los actores sociales que la habitan, en función de un orden y una estructura reconocidos.

La ciudad está inscrita en la dimensión de lo que Michel de Certeau denomina como *lugar*, orden “según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia” (1996: 129). Donde existen pautas y particularidades de sociabilidad en relación con las esferas del tiempo y el espacio.

Para Certeau, *lugar* se distingue de *espacio*, donde la indeterminación es una constante a partir de la movilidad y creación continua que realizan los sujetos en el uso material y simbólico de las ciudades. Teniendo presente dicha distinción, podemos extender la noción de espacio hacia la de espacio público o urbano,

tomando en cuenta siempre el escenario o la estructura de ciudad que le da referencia.

El espacio público o urbano es el despliegue de movi­lidades, de trayectorias indeterminadas que dan cohesión y sentido a la ciudad. Como un proceso de estructuración que no se contrapone al de la estructura en que se da lugar, sino todo lo contrario, le da cohesión y vida.

Con fuerza propia, entre ciudad y espacio urbano, aparece la noción de territorio, que es indispensable para mirar las acciones cotidianas y los diversos universos de significación de Las personas. Territorio es un espacio que puede ser nombrado y definido simbólicamente por operaciones lingüísticas y visuales. “El territorio tiene un umbral a partir del cual me reconozco. Dentro de sus horizontes lo puedo definir como “yo con mi entorno”. Así el territorio vive sus límites y trasponer esas fronteras provoca la reacción social que anuncia al extranjero que está pisando los bordes de otro espacio” (Silva 1992: 51).

Para los jóvenes y demás sujetos que integran una sociedad, el territorio es una particular dimensión ritual reconocida y compartida mediante la cual cobra sentido lo social, tanto en lo imaginario como en la praxis cotidiana.

Pensar en la relación inmanente entre ciudad, territorio y el espacio urbano, también hace necesario reflexionar sobre el uso e interiorización de los espacios y de las experiencias personales, así como en la continua fluctuación de sentido que

los acontecimientos, personajes, mitos, ponen a circular en el tejido social. Estos procesos permiten el reconocimiento de las sociedades, la intercomunicación ciudadana y la acción política.

Retomo la reflexión que aparece al inicio de este apartado, hecha por Michel de Certeau, para plantear una cuestión ¿Qué ciudad y espacio urbano producen los imaginarios sociales cuando los discursos del poder que los integran, proliferan y distorsionan o destruyen gran parte del tejido social?

1.2 La globalización neoliberal desde los universos de la singularidad

*Creo que uno de los problemas más fuertes que tenemos hoy es enfrentarnos a nosotros mismos, a nuestra propia vida. Así es como están las cosas.
(Testimonio de grupo)*

*¿La vida?, la vida no vale nada, dice la canción, y hoy menos que nunca.
(Alberto)*

*Si supiéramos qué es lo más fácil en este mundo las cosas no tendrían sentido. No tendríamos por qué pensar. Nada es fácil, hasta lo fácil es difícil.
(Testimonio de grupo)*

¿Cuál es la vida cotidiana que se (re)configura, reconoce y comparte en sociedades contemporáneas como la nuestra? La dificultad es una de las características principales para definir la realidad actual, es la respuesta que ofrecen los testimonios que abren este apartado. Y es también uno de los tantos elementos compartidos en los imaginarios acerca de la vida diaria. Uno de tantos que día a día, al parecer, se generaliza a pesar de las distancias geográficas, las biografías o las diferencias socioculturales.

Es común que en el entramado social coexistan diversas concepciones de lo cotidiano, de acuerdo a los múltiples segmentos de población diferenciados por sus condiciones de vida y por los distintos universos de significación que comparten. Sin embargo, esta variedad de concepciones integra cada vez más universos simbólicos indicativos de la recomposición actual del mundo. Una de las causas radica en un hecho específico: las diferencias socioeconómicas han dejado de tener el mismo peso en la construcción de lo social.

Vivimos en la era de las desigualdades, señalan Fitoussi y Rosanvallon (1997), pues ya no son únicamente las dificultades del bolsillo las que separan o unen a las personas; nuevas y exacerbadas formas de exclusión y expulsión social, política y cultural son las que reconfiguran el rostro del mundo.

Afirma García Canclini: “en estos días la desigualdad se construye a partir de las diferencias clásicas (étnicas, de género, nacionales), por la distribución y la apropiación inequitativa de los bienes simbólicos, y también por un tercer proceso

[...]: la división entre modalidades formales e informales de organización social”.
(2007: 110)

Cuando las diferencias económicas no importan tanto, pertenecen a otras dimensiones las desigualdades multidimensionales, aleatorias y contingentes que configuran los desplazamientos, los roces e intercambios, los conflictos que, al mismo tiempo, con su crecimiento, modifican las estructuras mismas del sistema y debilitan su coherencia. (Fitoussi y Rosanvallon 1997: 76)

El origen de dicha transformación radica tanto en los desiguales accesos a los servicios y a las oportunidades del mejoramiento de las condiciones de vida como en la arraigada competencia, más simbólica que material, por la diferenciación de los consumos, las apropiaciones de información, la acumulación de mayores elementos de pertenencia y participación en el mundo globalizado. Como señala Octavio Ianni, “la globalización atañe a las cosas, las gentes y las ideas; así como las sociedades y las naciones, las culturas y las civilizaciones, desde ese momento se plantea el problema del contrapunto globalización-diversidad, así como el de diversidad y desigualdad, o integración y antagonismo” (1996: 169).

Los jóvenes del naciente milenio dan cuenta de ello, situando las formas como son representados por los otros en sus tránsitos por los la ciudad o en las exclusiones que padecen al momento de solicitar empleo.

Cuando voy con mis amigas, por decir, a Plaza Universidad, ellas van bien “fashion” y yo muy pandrosa, la gente nos ve distinto aunque vayamos juntas. (Erendira)

Los chavos la tenemos más difícil para conseguir chamba, porque muchas veces no nos quieren contratar porque nos tachan de irresponsables o nos rechazan por nuestra forma de vestir, porque algunos usan trencitas, rastas o perforaciones. Dan ganas de decir “eso no tiene nada qué ver. Mis capacidades están aquí adentro [se toca el pecho y la cabeza con un dedo]. Por fuera yo me siento a gusto así. Soy libre. Sólo es parte del look”. Y luego también hay chavos que por lo mismo dicen “yo no voy a cambiar porque me lo pidan, no voy a entrar al mundo capitalista”. Y luego hay chavos que han estudiado mil cosas y ahí los ves, vendiendo objetos que ellos mismos hacen que ni al caso con lo que estudiaron. (Erendira)

Es lo malo de la sociedad de ahora, ¿no? Porque ahora la sociedad te engloba, como te ve te trata y nunca se toma la molestia de saber qué piensas, qué ideales tienes o tus metas. Siempre, siempre, te va a englobar negativamente por cómo vistes, por cómo te ves o con quién te juntas. En realidad los demás nunca saben lo que piensas o cuáles son tus metas. Ni les interesa saber. (Testimonio de grupo)

No hay trabajo para mí. Tengo que vender en los tianguis, en los camiones, hasta en el metro donde está bien perro [muy complicado]. Necesito

experiencia en algo, me piden experiencia y no la tengo, no me dan chamba para tenerla. No se puede, me ven feo cuando voy a pedir trabajo. Te piden que vayas presentable, yo voy. Pero si se enteran que sólo le has entrado a la venta [informal de mercancías] nomás no hay nada. (Patricia)

Veamos ahora, cuál es el marco normativo que se ha instaurado en la historia durante las últimas décadas, el cual ha permitido la ampliación y diversificación de los mecanismos de la desigualdad.

2. El des-orden global

“Gobernar –señala Michel Foucault- es estructurar el posible campo de acción de los otros”, conduciendo las conductas y arreglando las posibilidades de los sujetos. (1988: 239) El discurso de la globalización neoliberal¹⁸ cumple la función de dar forma y orden al mundo, al interiorizarse como una realidad reconocida en la subjetividad particular y que es compartida en los imaginarios, delimitando las conductas y las acciones humanas, los usos espacio-temporales de los territorios.

De esta manera, se entiende que todo periodo histórico está acompañado de un sistema de reglas que organiza, jerarquiza y distribuye los saberes y las prácticas. El discurso globalizador cumple la función de canalizar esa suerte de estructuración del mundo, es a su vez una estructura que circunscribe el saber y el

¹⁸ “Capitalismo global”, “globalización del capitalismo salvaje”, “neoliberalismo global” son combinaciones de dos conceptos que si bien encierran definiciones distintas, en su aplicación constatan correspondencias que aseguran su existencia y expansión.

conocer, determinando no sólo el reconocimiento de los elementos que componen la realidad social sino también la orientación de las prácticas y acciones de los individuos.

Para Foucault, la norma es lo que puede aplicarse tanto a los sujetos “como a la población que se quiere regularizar” (1996: 204) Una norma general, inscrita en el discurso compartido del mundo interrelacionado por un sistema económico, político, social y cultural planetario, “no se toma al individuo a detalle”. Por el contrario, se actúa por medio de mecanismos globales, para obtener estados totales de equilibrio, de regularidad” (1996: 199). Se asegura así el control regulado de las poblaciones.

Diseminado a lo largo y ancho del complejo social mundial, mediante las tecnologías de comunicación, las instituciones oficiales y la interacción cotidiana, la globalización neoliberal es realidad compartida, la norma interiorizada que orienta las prácticas, los consumos, los deseos; clasifica a los habitantes y delimita sus territorios. No aceptar el orden deviene muerte simbólica (política, social, cultural), que en lo cotidiano se traduce como segregación, exclusión, expulsión. Este mecanismo cultiva la violencia –desconfianza, diferenciación, agresión- entre los semejantes.

La eficacia del nuevo orden radica en sus interrelacionados procedimientos de control, engrasados continuamente por las dinámicas del rendimiento y la productividad, la tecnología y la información, el mercado y los consumidores.

Además -y quizás sea uno de los engranajes de mayor importancia-, la globalización neoliberal habla de sí misma por todas partes, deja fluir cantidades enormes de información y definiciones para ocultar la comprensión de su funcionamiento y sus consecuencias. Es un discurso totalizador que paradójicamente busca la fragmentación; moviliza al mundo, mientras lo sitúa en una inercia que lo vacía de sentido.

Para las nuevas generaciones, que nacieron y han desarrollado sus biografías dentro del neoliberalismo y el llamado a la integración en el mundo global, definir ambos conceptos parece una misión casi imposible.

No sabemos qué es el neoliberalismo. (Testimonio del grupo)

*La globalización es algo que tiene que ver con la economía, ¿no? Y el neoliberalismo con la política. Eso creo que son, pero no recuerdo bien.
(Alberto)*

No tengo idea de qué es el neoliberalismo. (Edwin)

La globalización es un todo, partiendo de lo que uno es hasta lo que todos encuentran, o sea, una infinidad de cosas. (Testimonio del grupo)

No sé qué son el neoliberalismo ni la globalización. (Alejandro)

¿Globalización? Pues es algo así como estar todos unidos, todos juntos. Pero, ¿son pendejadas, no? O no es para todos: mi familia se odia, me odia; en todas partes hay peleas, te miran feo, te atracan; en la chamba ni quien vea por ti. No sé que sea. O sí sé, pero no lo entiendo. (Patricia)

Se supone que [la globalización] es estar todos juntos, convivir como en Europa. Pero a nosotros nos perjudicó, ¿no? Con el TLC nos dieron en la torre. Estados Unidos tiene comercios en nuestro país por todos lados y en el suyo mano de obra barata de mexicanos. Se abrió la frontera y ya valió todo. (Eréndira)

No sé, ignoro qué es el neoliberalismo. (Eréndira)

La idea de encontrarnos en un mundo globalizado, sostenida por el sistema económico imperante, se ha encargado desde hace décadas de provocar y extender una situación de contradicciones que genera continuamente desigualdad y expulsión. Por un lado, se promueve con profusión la existencia de condiciones propicias para el libre flujo de mercancías, cuerpos e informaciones, mientras que en el plano objetivo se endurecen las aduanas para el contacto y la comunicación. Es decir, sólo la economía funciona bajo la premisa del libre tránsito. El discurso de la globalización, visto como modo de producción y proceso civilizador¹⁹,

¹⁹ Autores como Octavio Ianni, Néstor García Canclini o Anthony Giddens coinciden en algunas de sus obras dedicadas al tema de la globalización, que este proceso, si bien supone fuertes dinámicas económico-políticas, implica transformaciones socioculturales debido a que las tecnologías de comunicación son dispositivos fuertes del andamiaje del discurso dominante.

corresponde y favorece sólo a las dinámicas del capitalismo neoliberal. A saber, existe una economía sin fronteras, la volatilidad del mercado permite que los capitales se desplacen inagotables y veloces, generando una especie de mercado único. Así, el dinero importa más por su valor simbólico para asegurar el flujo y la especulación, que por su materialidad. El ahorro y la inversión son procesos que apuntalan la mecánica monetaria: 'cuánto más (o menos) puede tenerse' en moneda corriente sustituye el enunciado 'cuánto se posee'.

Para que dicha dinámica se realice, los factores de producción mundiales exigen que los Estados disminuyan sus injerencias favoreciendo al mercado. Es la visión que se ha impuesto también a las pequeñas y mediadas empresas, obligadas a adoptar como necesidad la participación en la economía global, aunque su concurso esté destinado al fracaso, debido a los monopolios establecidos y a los productos globales, reconocidos y vendidos en casi toda el área mundial.

En esta misma dinámica de las exigencias para la producción y la ampliación de los mercados, son dos los principios centrales articuladores, refiere Enrique Ginsberg: "el más alto rendimiento posible dentro de una fuerte y constante competencia. Todo esto necesariamente implica un incremento del consumo por parte de la población para absorber una producción cada vez mayor" (p. 392).

En los terrenos de lo cotidiano y sus actores, para la globalización neoliberal resulta vital que los sujetos se apropien de la idea de la exigencia personal para mantener o modificar su situación de vida, es decir, sean productivos. De esta manera, todo esfuerzo y concurso debe ser rentable, sin importar costos sociales: la subsistencia por méritos propios es la lógica que mina las posibilidades para la solidaridad, el trabajo comunitario y la organización colectiva. La libre competencia, concepto acuñado en el ámbito económico, refuerza también la violencia simbólica y material que mantiene al actual orden societal. Así como indica Horst Kurnitzky: “El hacer de la libre competencia el regulador de la sociedad significa hacer de la violencia el medio universal de las confrontaciones sociales” (2000: 109).

Por otra parte, una dinámica similar se solicita en las actividades del consumo, a partir de una ideología implícita: la libre²⁰ elección, cuya traducción radica en que la adquisición de productos es a partir de elecciones únicas, de esfuerzos y habilidades autónomas. Desde tal perspectiva, no es extraño que las categorías de ganancia, crecimiento y rentabilidad rebasen las fronteras del ámbito económico para ser parte de las prácticas y representaciones humanas.

De tal manera, las mercancías y los consumidores también han reconfigurado sus atribuciones simbólicas. Las primeras se renuevan constante y velozmente, además la oferta es cada vez más amplia, aunque los productos

²⁰ Es necesario subrayar la curiosa recurrencia del término libertad en la fe exigida para el mantenimiento de la globalización neoliberal: libre tránsito, libre mercado, libre elección, por mencionar los conceptos revisados.

sirvan para la misma finalidad. La renovación, la necesidad de apropiación y la oferta diversificada mantienen latentes los deseos de consumo, intensificándolos.

Los consumidores, por su parte, son valorados por el mercado como sujetos autónomos e independientes, es decir, mientras el discurso globalizador extiende la noción de que los derechos políticos y sociales son universales, dicha idea apuntala la capacidad de adquisición singular (“cada consumidor es quien decide qué comprar”), generando nuevas dimensiones para la diferenciación entre las personas, mediante las capacidades de compra, el poder de elección y la diferenciación a partir de las mercancías que se poseen, del uso de las tecnologías de comunicación y entretenimiento. La amplitud es mayor si se consideran las múltiples dificultades para el acceso a los productos y servicios que, desde sus particularidades, extienden y diversifican las desigualdades en el consumismo.

Para asegurar la producción y la ampliación de mercados a nivel internacional, se estimula la globalización del trabajo, por lo tanto, la migración es una constante cuyo efecto es un fenómeno de dos dimensiones: una aparente disolución de las fronteras territoriales, y la disolución efectiva de las identidades nacionales, étnicas y sociales.²¹ Es una modernidad que bajo los conceptos de la democracia y la ciudadanía universal extiende flujos y migraciones, así como las medidas de exclusión (Rosaldo 2000).

²¹ Bajo esta lógica, es necesario mencionar que, dado el acotamiento de los Estados para el beneficio de la globalización neoliberal, también se está propiciando la disolución de las instituciones tradicionales, o si se prefiere, su recomposición.

Además, el discurso de la globalización neoliberal requiere para su mantenimiento la administración y control de la producción de conocimientos, de las tecnologías de comunicación y del flujo de las informaciones, así como de los llamados 'servicios inteligentes' (consultoría, mercadotecnia, publicidad, sistemas de análisis para la inversión [riesgo país], etcétera), pues son los mecanismos encargados de extender planetariamente las formas de organizar, dirigir, planificar y entender las dinámicas y creencias que se supone son válidas para toda población, por local que sea.

Trabajo, consumo de objetos y de servicios tecnológicos son, por lo tanto, prácticas que redimensionan los espacios y tiempos en la vida cotidiana. La exigencia laboral al servicio del bienestar personal y el consumismo generan que dicha actividad siga estando por encima de los tiempos de descanso y entretenimiento, y éstos, cuando existen, se destinan a la adquisición de mercancías y al uso de las tecnologías que refrescan el discurso de la globalización neoliberal.

En palabras de Octavio Ianni: "La fábrica global se instala más allá de cualquier frontera: articula capital, tecnología, fuerza de trabajo, división del trabajo social y otras fuerzas productivas. Acompañada por la publicidad, por los medios impresos y por la electrónica, la industria cultural, mezclada en periódicos, revistas, libros, programas de radio, emisiones de televisión, videoclips, fax, redes de computadoras y otros medios de comunicación, información y fabulación, disuelve fronteras, agiliza los mercados, generaliza el consumismo. Provoca

desterritorialización y la reterritorialización de las cosas, gentes e ideas. Promueve el redimensionamiento de espacios y tiempos”. (1997: 7)

El discurso globalizador se mantiene bajo la idea del progreso y el bienestar mundiales, que contiene en sí misma la descalificación hacia quienes se oponen, tachándolos de retrógradas, de contravenir el futuro. Y en la lógica de los principios, la doxa encarna también la advertencia: cómo ir contra a los avances tecnológicos si pertenecen y sirven a la humanidad; si la economía beneficia al mundo, alterar el orden sólo pone en riesgo a la población.

En los intentos de síntesis, conviene acudir a las palabras de Enrique Ginsberg:

“La producción de riqueza es el objetivo fundamental, aunque a veces ocultado tras lo que psicoanalíticamente se conoce como racionalizaciones, lo que obliga a un fuerte trabajo y a una constante renovación de la producción. *Producción, rendimiento, trabajo, competencia y consumo* son aspectos centrales de un modelo económico-social -que sin dudas existen desde mucho antes que el neoliberalismo ya que el capitalismo siempre se basó en ellos, pero que hoy se acrecientan de una manera particular-, que deben ser estudiados no sólo en sus significaciones estructurales sino también en las consecuencias que provoca en los sujetos psíquicos, que asumen, con o sin conciencia de ello, unos parámetros a los que se someten y que determinan su existencia y su subjetividad” (p. 393)

Ante tal panorama, urge preguntarse hacia dónde se dirige este mundo, interconectado para favorecer el discurso homogeneizante promotor del consumo, que cancela la producción cultural, socava la generación de competencias para la participación en la toma de decisiones, reconfigura las ciudadanías a su conveniencia y fractura la consolidación de nuevas identidades.

Qué rutas posibles pueden trazar las nuevas generaciones cuando están irremediablemente en el centro de la encrucijada y ellas mismas lo certifican, describiendo al mundo como un caos, un asco, un fracaso, donde los seres humanos sólo ven por su propia conveniencia.

El mundo es un asco, no me gusta la política del país, la indiferencia de la gente, hay mucha injusticia para el que no tiene nada. Por eso trato de vivir y no ser igual, trato de tener un estilo diferente y ver el mundo a mi modo.
(Irma)

El mundo en cierto aspecto era bueno, pero las personas de la actualidad sólo se preocupan por tratar de sobrevivir y de poseer todo aquello material que exista. La gente ya no presta atención en aquello que en realidad importa, como la naturaleza que nos rodea. (Cecilia)

El mundo está lleno de egoísmo y corrupción, repleto de gente que tiene buenas intenciones, pero sólo se quedan en eso y no las llevan a cabo
(Alejandra)

El mundo es muy violento en todos los sentidos. Ya no hay lugar en donde no se viva la violencia y creo que esto nunca acabará. (Miguel)

El mundo está en constante movimiento, pero no para bien sino todo lo contrario: hay más delincuencia cada día. (Gonzalo)

El mundo es un caos. Todos piensan en sí mismos sin importarles si lastiman a alguien. Está empeorando en todo. La gente ya no tiene sentimientos de por medio, sólo le importa su bien y las cosas materiales. Es cada día más agresivo y violento. (Josselyn)

No me gusta el mundo, yo quisiera que fuera de otro modo que para nada es: por la contaminación, la inseguridad en las calles y, por supuesto, demasiada violencia por parte de muchos jóvenes. El mundo es feo por todos los defectos que tiene, pero nadie pone de su parte para que sea mejor cada día que pasa. (Fernanda)

El mundo es hermoso, pero a la vez horrible. Tiene partes hermosas en donde podemos disfrutar de la vida sin problemas. Pero todo tiene defectos, como el ser humano, ignorante y malo. (Alejandro)

El mundo en el que vivo es un fracaso. (Yarey)²²

²² Los testimonios presentados al final de este apartado corresponden a los resultados coincidentes en una encuesta abierta realizada a 50 estudiantes de una preparatoria pública, ubicada en Iztapalapa.

CAPÍTULO DOS

1. Ser joven en el siglo XXI: los hijos del desastre neoliberal

La juventud ha resultado ser más que una palabra. Desde la pertinaz producción del pensamiento científico, los jóvenes se han convertido en los “nuevos salvajes” a partir de la mitad del siglo XX. La hoguera de las reflexiones ha generado cientos de páginas, seminarios, congresos, foros, discusiones de todo tipo, donde las conceptualizaciones tan diversas como complejas han tratado de apresar a los noveles sujetos.

El punto de inicio y, al mismo tiempo, la constante reflexiva ha estado en la pregunta: qué significa ser joven. Múltiples rutas se han abierto desde todas las perspectivas sociales con afortunados extravíos. Algunos de ellos desvelando representaciones construidas desde el campo de la dominación, de las estrategias que procuran el control social. Por ejemplo, en la presentación del libro *Aproximaciones a la diversidad juvenil* (2000: 12), Gabriel Medina Carrasco señala que definir “lo joven” desde una perspectiva sociológica ha partido de dos derroteros principales: una imagen conservadora y positiva acerca de la juventud, alienada al discurso hegemónico del progreso y el bienestar social; y otra imagen de mayor extensión, en la que conjuga todo lo negativo que afecta a la normatividad y el orden establecido de una sociedad. “Es decir, iguala juventud a problema social” (*Ibidem*).

La antropología, por su parte, se deshizo de la equivocada perspectiva que asumía la juventud como una condición natural, un tránsito temporal por una etapa de crisis, mediante la cual se justificaban los reordenamientos institucionales para distanciar a los jóvenes del campo productivo, reasignándolos en los espacios familiares y escolares, necesarios para su “preparación social y técnica”. La doxa que aseguraba el control social, contenida en el enunciado “dejar que los jóvenes sean jóvenes”, perdió terreno, aunque no del todo. Esta especie de moratoria social todavía apuntala la visión paternalista que prevalece en los discursos y proyectos gubernamentales dirigidos a dicho sector de la población.

El avance antropológico ha sido considerar a la juventud como una construcción cultural, es decir, como una producción continua en estrecha relación con las particulares condiciones de existencia, objetivas y subjetivas, de los sujetos. “Para que exista la juventud deben darse –asegura Carles Feixa-, por una parte, una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad y, por otra, una serie de imágenes culturales: valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes. Tanto unas como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad” (1998: 19)

Hay que subrayar que el género o la identidad sexual asumida, añaden particularidades a las distintas configuraciones de la condición juvenil, sobre todo si consideramos que las representaciones simbólicas sobre la juventud se han

construido histórica e inconscientemente asociadas a la dimensión masculina (Feixa 1999).

Resalta de modo favorable que las distintas vetas de estudio hayan hecho a un lado las consideraciones sobre etapas biológicas delimitadas por rangos de edad, y que se refieran más a las relaciones de los sujetos que establecen con el mundo mediante sus distintas prácticas, tanto objetivas como simbólicas. Se trata entonces de <<juventudes>> que se configuran y mutan en amplios sistemas de relaciones, a partir de marcos institucionales diversos. De esta manera, al involucrar particulares condiciones de existencia social y material, se entiende que los jóvenes “articulan <<una imagen de sí>> a partir de establecer relacionalmente las diferencias y semejanzas con otro individual o social” (Medina Carrasco 2000: 107). Las diferencias pueden estar dadas a partir del mundo de “los adultos” y las semejanzas con sus pares con quienes establecen cosmovisiones, prácticas y consumos compartidos.

A estas conceptualizaciones, parecen seguir aferrándose los jóvenes de la naciente década, aunque es notoria la manera en que asumen su situación como un estadio de indefinida duración.

Ser joven es disfrutar la vida como viene, tomando en cuenta los pros y los contras de las cosas que haces. Para hacer una cosa la debemos de pensar mil veces porque tanto puede beneficiarnos como perjudicarnos en

su momento, ¿no? Más que nada es disfrutar la vida. (Testimonio del grupo)

Pues somos jóvenes, ¿no? Me gusta. Y sí te digo, hubo un momento en que sí preferí más a la banda que a mi familia. Y era por todo, estar con los compas, estar drogándose, estar jugando futbol, hacer cosas, en sí es por todo lo que te jala ¿no? O sea, la droga también es lo esencial, todo. Estar con la pandilla, estar jugando, estar cotorreando, ir a robar, estar cheleando, eso era ¿no?, hacer cosas de chavos, ahora que se puede. (Samuel)

Muchos sabemos qué queremos para nuestra vida, pero no es igual para todos, depende de cada uno, porque todos vemos la vida distinta. Tenemos cosas parecidas, pero todos vemos a la vida distinta. La parte más relevante es que los jóvenes somos muy exigentes en estos tiempos, ¿no? Digamos, así, con los padres, ya cada quien está haciendo su parte independiente. Ya no hay que ir en grupos, sino que cada quien se está independizando más. La familia, el trabajo, la escuela son importantes, pero no por el hecho de que busques tu independencia quiere decir que te vas a alejar de las personas o de los que convives, ¿no? Porque siempre vamos a ser parte de este medio hasta que posteriormente pasemos a otra vida. (Testimonio del grupo)

Me gusta mi edad porque no tengo la preocupación de trabajar o por mantener una familia; me gusta porque puedo divertirme. Bueno, después también podré, pero ahora me gusta estar con mis amigos, entenderme bien con ellos, es lo que me gusta. (Alejandro)

Una metáfora útil para analizar los universos compartidos es la categoría de generación (Feixa 1999: 63), pues en ella confluyen acontecimientos, estilos, modas, gustos compartidos, vínculos identitarios que signan amplios grupos de nacidos en etapas delimitadas; aun ubicados en geografías distintas, las generaciones se enlazan fenomenológicamente. Esto es, las generaciones, mediante la conjugación de experiencias comunes, posibilitan los juegos de asociación, identificación, pertenencia, sociabilidad, etcétera; establecen marcas entre pares, generan nostalgias de época y, como un acuerdo tácito de grupo, sitúan sus distanciamientos ante las anteriores y posteriores generaciones.

Trabajos que siguen esta perspectiva, distinguen a los jóvenes por sus singulares estilos de vida, inscritos en el ocio y el tiempo libre. Hecho que señala la existencia de una serie de universos espacio-temporales específicos. Estos espacios no se refieren de modo estricto a los que tienen cabida en la infraestructura urbana, como lugares de esparcimiento y donde se desarrollan actividades para el llamado tiempo libre. Sino también hacía los espacios simbólicos y materiales de la condición joven: la dimensión de lo privado -situado en el ámbito familiar-, la habitación personal o compartida; una dimensión barrial -

cuyo espacio por excelencia es la calle-, y, por último, la dimensión de la ciudad (la participación en instituciones como la escuela el trabajo, o los tránsitos por la metrópoli por circunstancias diversas o en relación con las otras instancias. El tiempo en cada una de estas dimensiones es variable y corresponde a diferentes actividades que ahí se realizan y que determinan franjas horarias en la vida cotidiana de los sujetos de marras.

Hay que resaltar una apreciación importante: para la mayoría de estudios que distinguen las dimensiones de lo joven a partir de las prácticas desarrolladas en el tiempo libre, éste se ha definido, de modo coincidente, a partir de las conceptualizaciones oficiales:

“Como noción oficial, el tiempo libre nace subordinado al trabajo y supone equilibrio entre trabajo y descanso, entre tiempo productivo e improductivo; este último, acumulador de energías que deberán invertirse el día de mañana en la producción, la cual se distingue del ocio porque supone un programa y un sistema, mientras que el ocio es anárquico. La noción oficial de tiempo libre busca la uniformidad y distribución de cánones y leyes, la reafirmación unánime del sistema y la capacidad para repetir situaciones existentes; es la industria del tiempo libre, productora en serie y conformadora de una cultura que construye categorías excluyentes y define patrones de contemporaneidad a partir de los estereotipos del adolescente, la mujer, el niño, el viejo, como conjunto de diversiones, desfogues y las diferentes maneras de realizarlos” (Mc Phail Fanger 2006: 146).

Según la caracterización oficial, el tiempo libre es el tiempo no productivo, un tiempo que permite la clasificación de los sujetos y que requiere de la aplicación de los mecanismos de la normatividad. Caracterizado así, es un estadio que restringe cualquier posibilidad de vitalidad creadora, de esta manera cualquier producción cultural generada en el tiempo libre será objeto de descalificación pues está cancelada cualquier decisión autónoma. Desde tal óptica, el tiempo libre se sitúa dentro de la esfera de lo público pues carece de valor de privacidad, como afirma Mabel Piccini: “No es necesario volver a las teorías de la explotación para saber que, en nuestros países, la mayoría de la población vive en los filos del consumo y sus rutinas están íntimamente relacionadas con las tareas de reproducción” (1997: 269).

Una consideración del tiempo libre que rescataría la autonomía y praxis de las distintas singularidades tendría que considerar la invisibilidad de tales prácticas –para los mismo agentes, sobre todo-, su carácter intersticial, analizarlo como un tiempo dentro de los tiempos obligatorios y por su producción de placer y bienestar. En sí, se requiere un análisis profundo recurriendo a material empírico específico.

Desde la dimensión del tiempo libre, “el tiempo de las biografías es, pues, ritmo de la cotidianidad (de la agenda al calendario), curso del año (de una época marcada por actividades religiosas y académicas a otra marcada por las vacaciones, el consumo y las modas), tiempo de las instituciones (de la

graduación a la “colocación”), ciclo de la vida (de la pubertad a la primera paternidad) y, finalmente, tiempo histórico que se traduce en identidad generacional” (Feixa 2000: 52).

De acuerdo a las segmentaciones de la temporalidad joven, no podemos dejar de lado que la juventud es una condición asumida por los sujetos como transitoria, por lo tanto se “conforman complejos procesos de ritualización/desritualización” (Valenzuela 1988: 20), que delimitan su universo. Visión que ha sido trabajada con frecuencia por la antropología, la sociología y los llamados estudios culturales.

Uno de estos complejos procesos rituales en la vida juvenil es la asociación colectiva. La participación espontánea en grupos definidos por un universo de significación común: punks, rockers, ravers, eskatos, darquis, sicarios, chavos banda, emos, etcétera. El estilo, la vestimenta particular, gustos y consumos compartidos que sirven como marcas identificadoras, son características de estas agrupaciones contingentes.

Conviene detenernos aquí. Es preciso ahora reconocer algunas de las complejidades que enfrentan las nuevas generaciones para, como paso siguiente, dejar hablar a los testimonios.

2. La globalidad expulsora

El agua nos llega al cuello y está a punto
de llover. ¿Qué somos capaces de hacer?

Lisabö (grupo de rock de
Euskal Herria)

En diversos espacios cotidianos, la pregunta acerca de qué pasa con los jóvenes en la actualidad es acosada por los lugares comunes que llaman a la comparación entre las distintas generaciones, privilegiando la noción nostálgica sobre “aquel tiempo pasado fue mejor” y descalificando a los noveles sujetos con una constante que ignora la memoria: “hoy los jóvenes no saben lo que quieren” (Urresti 2000: 178). Con esta recurrencia se concluye que los jóvenes de las generaciones de décadas pasadas estaban mejor preparados para afrontar el mundo circundante, mientras que las actuales carecen de tales competencias o, simplemente, no les interesa poseerlas.

Como vemos, se ignora casi por completo que no se trata, como señala Marcelo Urresti, “de actores aislados susceptibles de comparación. Se trata de épocas históricas que definen los conflictos de manera diferente y en ellos, en el interior de sus líneas de fuerza, se precisa la posición de una perspectiva generacional particular, situación en la cual se vivencia la experiencia social de manera diferente” (*Ibidem*). Es decir, los lugares comunes teóricos y mediáticos sostienen comparaciones entre generaciones y no sobre las condiciones estructurales en que esas distintas generaciones conviven y se confrontan. Lo importante entonces no es caracterizar a los nacidos en la primera mitad de los

noventa, sino indagar en las correspondencias y conflictos que enfrentan con las condiciones existentes que moldean las dimensiones en donde están inscritas sus vidas.

Dicha problemática implica dilucidar, en términos amplios, qué significa pertenecer a una generación inmersa en un mundo afectado por la inestabilidad, el desasosiego, el malestar y la obligada sobrevivencia, a causa de las condiciones económicas, sociales y políticas que organizan la vida de sociedades como la nuestra. Sobre todo, porque la emergencia del análisis no sólo requiere discutir los factores que afectan a un sector de la población en el que reconocemos a sujetos activos con quienes construimos y experimentamos realidades todos los días, sino que también incluye preguntarnos acerca de nuestras propias formas de habitabilidad, de nuestra personal forma de afrontar el mundo junto con los otros.

3. Los jóvenes frente a la actualidad. ¿Extinción o recomposición de identidades?

México es un país habitado por 112 millones 336 mil 538 personas. Más de 29 millones son jóvenes, hombres y mujeres entre los 12 y los 28 años de edad.²³ Los datos se modifican, no así las acciones de los gobiernos ni sus cuentas pendientes con las poblaciones. Por lo tanto, el reconocimiento no es nuevo: en los discursos y proyectos oficiales de las últimas tres décadas, a los jóvenes se les ha relegado de los procesos centrales que configuran a la sociedad. No han

²³ Los datos pertenecen al “Censo Nacional de Población y Vivienda 2010”.

merecido importancia pues su condición es consignada a una transitoriedad que le resta valor a sus pensamientos y acciones. Son dos las visiones sobre la juventud que han amparado esta exclusión tanto simbólica como material. La primera es una representación conservadora y positiva, alienada a la retórica del progreso y del bienestar social, con la que se sitúa a los jóvenes en una etapa de tránsito, de preparación para la vida productiva, es decir un estadio formativo para su ingreso al mundo de los adultos –versión en la que también cabe el romanticismo acerca de los muchachos rebeldes por antonomasia, quienes pronto, invariablemente, vuelven al redil pues “sólo viven su momento”.

En México, concretamente, la vigencia de la primera noción puede verificarse en el *Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2007-2012*²⁴, que si bien a diferencia del plan sexenal anterior ya no considera al sector juvenil dentro de los “grupos vulnerables”, sigue acentuándose la atención en la apuesta a futuro que significan los jóvenes, no en la importancia que tienen para la configuración del presente inmediato. Por lo tanto, se señala en la parte “medular” del documento como necesidad principal: “fortalecer cada una de las etapas de su proceso formativo de manera que los jóvenes se perfilen hacia la realización de sus metas personales logrando con ello bases sólidas para su pleno desarrollo personal y social. Este sector poblacional constituye el motor para el crecimiento y desarrollo económico y humano del país”.

²⁴ Apartado 3.7 Familia, niños y jóvenes (Versión en línea). El PND sigue vigente en el momento de la elaboración de este escrito.

La otra visión está más extendida y conjuga todo lo negativo que afecta la normatividad y el orden establecido de una sociedad. Su expresión es “juventud, igual a potencial problema social”. Ésta sigue validando hasta hoy medidas de prevención y acciones represivas, por encima de otro tipo de respuestas. Sobre todo porque ha generado múltiples denominaciones relacionadas con problemáticas sociales específicas o acciones delictivas, que amenazan a los ciudadanos y a las instituciones. “Rebeldes”, “estudiantes revoltosos”, “subversivos”, “delincuentes” y “violentos” son algunos de los nombres con que la sociedad ha bautizado a los jóvenes a partir de la última mitad del siglo XX, menciona Rossana Reguillo (2003: 356). Y podemos agregar otros términos de reciente manufactura: “drogadictos”, “vándalos”, “sicarios”, “de la calle”, etcétera. “Clasificaciones –continúa la autora- que se expandieron rápidamente y visibilizaron a cierto tipo de jóvenes en el espacio público, cuando sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido y desbordaron el modelo de la juventud que la modernidad occidental, en su “versión” latinoamericana, les tenía reservado” (Ibídem).

Para las ciencias sociales y para las sociedades modernas, los jóvenes son sujetos de reciente aparición. La década de los sesenta es referencial para entender la irrupción de nuevos personajes que tenían urgencia por participar política y culturalmente en las transformaciones del mundo. Dan cuenta de ello acontecimientos de orden político y cultural. Por un lado, los movimientos estudiantiles, por otro manifestaciones y expresiones tales como la liberación sexual, el uso de drogas, la sicodelia, el rock, así como el incremento y

consolidación de la utilización de los medios de comunicación y entretenimiento en esos momentos (radio, cine y televisión).

Los gobiernos y sus instituciones respondieron de dos maneras al reclamo político de los “nuevos sujetos”: desde una visión paternalista, sólo los reconocieron como “estudiantes” y el ánimo contestatario fue reprimido mediante el uso de los cuerpos de seguridad. Mientras que las manifestaciones culturales fueron asimiladas y neutralizadas con extrema rapidez por la industria del consumo. La rebeldía y la contracultura aparecieron entonces como productos y negocios que hasta la fecha siguen generando jugosas ganancias, en detrimento de los intereses y acciones de los participantes en las diversas subculturas²⁵, que siguen buscando espacios y el reconocimiento de su originalidad.

Por lo tanto, no es extraño que a las generaciones jóvenes de las distintas décadas, se les haya clasificado con nombres que responden a las dos visiones mencionadas, en relación con los discursos y mecanismos de visibilidad, control y dominación que mantienen los gobiernos y los mercados. Son formas de representación que desvelan matizadamente problemas económicos, conflictos sociales y contradicciones culturales, pero que ocultan el rostro violento que le ha negado a la juventud el acceso y reconocimiento a la acción política y a la creación de espacios propios: la generación de la contracultura (de los 60 y 70), la generación del desencanto (de los 80), la mal llamada generación X (de los 90), también conocida como la generación del consumo. Generación *why* es como se

²⁵ La subcultura es un mote que oficialmente se ha asignado a los distintos grupos, su trasfondo implica una descalificación: producción cultural de segunda categoría.

le nombra a la actual, pues en ella es fuerte y constante la resonancia por la “búsqueda” de las causas que provocan las dificultades para vivir. Aunque, con ánimo de subvertir la función nominal señalando urgencias, convendría nombrar a los jóvenes de principios de este siglo “Generación de la sobrevivencia”.

Un indicador señalado por las denominaciones generacionales es que, estructuralmente, el sector juvenil es quien resiente de manera directa, tanto en lo material como en lo simbólico, los malestares que aquejan a una sociedad, los cuales generan para los jóvenes un ambiente de incertidumbre respecto al presente, y también de desesperanza, al ver reducidas sus posibilidades de acceder a la instrucción escolar u obtener un empleo que garantice ingresos suficientes para mantener o mejorar el nivel de vida personal y de sus familias. Al mismo tiempo, debido a la asignada cualidad de transitoriedad, se les exige velocidad de adaptación a los cambios y transformaciones que impone el capitalismo global y la mediatización acelerada en los procesos comunicativos.

Debemos tomar en cuenta que durante la década de los sesenta, con la consolidación de las clases medias y a una creciente población juvenil, a los jóvenes se les ubicó como el vehículo esencial que mantenía vigente la creencia en las posibilidades de la reproducción social. La escolaridad de nivel medio superior y superior era reconocida como factor determinante para sostener las expectativas de ascenso para las clases en vías de consolidación. Además, la “vitalidad” juvenil coincidía plenamente con una sociedad que iniciaba un acelerado proceso modernizador, demandante de la pronta generación de adultos

que pudieran integrarse a las nuevas formas de producción y consumo, así como para la utilización de las tecnologías de comunicación en pleno avance. Visión que trascendió y hoy prevalece en la subjetividad de todos los estratos sociales, pero que en el plano objetivo exhibe su agotamiento (sobre todo en los sectores más empobrecidos), al menos en su sentido reproductivo.

No debemos soslayar que desde mediados de los setenta del siglo anterior, han ocurrido distintos acontecimientos, signados por la inestabilidad económica, política y social, producto del sistema neoliberal impuesto en el país, con ello una suerte de crisis y deterioro estructural de la sociedad mexicana ha tenido lugar, afectando en particular los lazos colectivos, tanto en el nivel material como en el simbólico: la migración constante, el adelgazamiento del Estado, la exaltación del individualismo, el empobrecimiento creciente de grandes sectores de la población, descrédito y deslegitimación de las formas e instancias tradicionales de representación y participación (instituciones gubernamentales, partidos políticos, sindicatos, organizaciones sociales, colectivos), desgaste de instituciones primarias como la familia y la escuela, la incidencia de las tecnologías de comunicación, son tan sólo algunos de los fenómenos que forman parte indisoluble del escenario de cotidiano.

Los datos aportan evidencias de una situación que agrava la estabilidad de las condiciones de existencia para las nuevas generaciones. Por ejemplo, en la actualidad, no estudia aproximadamente 50.25% de los hombres y mujeres, entre los 12 y los 29 años, que habitan este país; la edad promedio de deserción de los

estudios se ubica en los 14 años. Mientras que 61.1% no cuenta con empleo, sea formal o informal²⁶. Estas cifras señalan las contradicciones estructurales que configuran el marco complejo en el cual los jóvenes no encuentran lugar dónde ubicarse. Además, el INEGI señala que para 2006 carecía de empleo el 32.55% de población que cuenta con estudios de educación media superior y superior. Mientras que el 25.32% con dicha instrucción tiene trabajo. Es decir, en México, la población mejor preparada carece de empleo.

La convivencia entre un ideal caduco y falaz, promovido por los discursos gubernamentales, y las actuales condiciones materiales de existencia señalan el estancamiento de la movilidad social. Esta situación genera imaginarios sociales lacerados por la incertidumbre, la frustración y la desesperanza. Como señala Silvia Bleichmar:

“Si toda sociedad crea significaciones específicas que estructuran las representaciones del mundo, representaciones que constituyen el marco en el cual se designan los fines de la acción y se definen los tipos de los afectos característicos, es inevitable que una sociedad inestable, atravesada por acontecimientos históricos aún no metabolizados y cuyo movimiento no garantiza que se encuentre un tránsito hacia lugar previsible alguno, no pueda homogéneamente determinar el marco representacional en el cual se inserten las generaciones que acceden a la Historia” (2000: 39).

²⁶ Estos datos corresponden a la “Encuesta Nacional de Juventud en México, 2005” (ENJ), elaborada por el *Instituto Mexicano de la Juventud*.

Las contradicciones entre las subjetividades colectivas y las realidades concretas son innegables; el estudio de los “desastres socioculturales” es casi nulo. Un gran sector de la población juvenil sigue apostando, no sin escepticismo, a que la educación le permitirá en el futuro obtener un buen trabajo (75.2%) o ganar dinero (41.2%), y sólo 24.3% considera el desarrollo de conocimientos como razón suficiente, según datos de la misma ENJ (los porcentajes pertenecen a una pregunta de respuesta múltiple).

Mientras tanto, el documento *Reforma integral de la educación media superior: la creación de un sistema nacional de bachillerato en un marco de diversidad*, presentado a los medios de comunicación el 9 de octubre del 2007, por el entonces subsecretario de Educación Media Superior, Miguel Székely Pardo, arroja datos que permiten apreciar la reconocida fractura de las expectativas juveniles: “la cobertura del bachillerato apenas es de 58 por ciento, lo que significa 3 millones 700 mil jóvenes, de un total de 6.5 millones. Esta administración plantea aumentar el acceso en 120 mil jóvenes al año, con lo que apenas se llegaría a una matrícula de 4 millones 476 mil 478 para el ciclo 2011-12, en caso de lograr la meta”.²⁷ La tendencia hasta el 2010 significa 50 años de rezago en cuanto a cobertura, problema que la infraestructura actual impide resolver, según los mismos discursos oficiales.²⁸ Otra suma de afectaciones no reconocidas por los gobiernos es la exclusión generada por la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (COMIPEMS) y el Centro Nacional de Evaluación (CENEVAL), organismos encargados de realizar cada año, desde

²⁷ *La Jornada*, México, 10-10-07, p. 41 y *El Universal*, misma fecha (versión en línea).

²⁸ *Ibíd.*

1996, el Concurso de Ingreso a la Educación Media Superior de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. No debemos olvidar tampoco que las instituciones de mayor demanda para la educación a nivel medio superior y superior siguen concentradas en el Distrito Federal y zonas conurbadas.

En cuanto al ingreso y permanencia en el nivel superior, los datos no ofrecen mejores perspectivas: se queda sin lugar más del 90% de aspirantes para ingresar a dos de las instituciones de mayor relevancia y cobertura en México, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) (*La Jornada*, 21-01-2008: versión en línea). Los exámenes de ingreso a estas instituciones rechazan el 20 por ciento de jóvenes que pertenecen a hogares con menores ingresos, según el subsecretario de Educación Superior Rodolfo Tuirán (*La Jornada*, 3-01-2011: p. 29). Además, la deserción representa el 30% debido principalmente a la creencia extendida entre los jóvenes universitarios que la preparación escolar no alcanza para adquirir los elementos requeridos para su incorporación y desarrollo en el mercado laboral. Se considera asimismo como motivo para la deserción, la escasez de empleo –aun contando con el título- y que la independencia familiar antes de cumplir 30 años, es un horizonte casi cerrado.

No puede extrañarnos entonces la creciente crisis en las relaciones entre las instituciones tradicionales que han intervenido históricamente en la formación de los individuos y los jóvenes que constatan que las ideas acerca de la movilidad social no les sirven para construir su presente ni, mucho menos, para generar marcos prospectivos de existencia.

Por otra parte, como se señalaba, una de las causas que provoca el abandono de los jóvenes de la instrucción escolar es la necesidad de trabajar formal o informalmente para apoyar la economía familiar (42.4%, según cifras – matizadas- del PND). Las edades en que ocurre este hecho son los 15, 18 y 16 años, en ese orden (los porcentajes son: 19.4%, 14.8% y 13.5%). Según las cifras, los jóvenes obtienen su primer empleo a los 16.4 años²⁹ y éste casi siempre se logra por medio de familiares o conocidos (caso que ocurre para 70% de los jóvenes, según la ENJ).

Además, los empleos conseguidos a través de cercanías solidarias coinciden en características, sean formales o informales (estos últimos representan más del 30%): los sueldos percibidos son muy bajos y dependen de variables inestables, carecen de prestaciones de ley (67%) y no hay seguridad para la permanencia.³⁰ Estudiar y trabajar es una alternativa difícil de sortear: sólo el 5.3% de los jóvenes realiza ambas actividades, señalan las cifras de la ENJ.

Al mantener entonces afirmaciones tales como “a los jóvenes no les importa su futuro, sólo viven el instante”, se está encubriendo, sin duda, tanto un gran

²⁹ Es importante señalar que la ley elaborada por el Instituto Mexicano de la Juventud en 1999, considera jóvenes a las personas entre 12 y 29 años de edad. Mientras que, en contraste u omisión, el PND 2007-2012 restringe a la población juvenil al rango de edad entre los 18 y los 29 años. El cuestionamiento está dirigido a los intereses o perspectivas a los que responde este recorte si consideramos la edad promedio de incorporación al mercado laboral. La hipótesis inmediata se centra en la urgencia gubernamental por atenuar sólo en cifras los problemas y necesidades que aquejan a los jóvenes. Otra sospecha recae, por supuesto, en estrechar las distancias entre el sector juvenil y el “mercado productivo”, sobre todo si consideramos que la principal causa de deserción escolar es la necesidad de trabajar.

³⁰ En este rubro se cruzaron datos cruzados del Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social, y del Consejo Nacional de Población.

desdén e irresponsabilidad para establecer formas de reconocimiento y acercamiento a los problemas, como la incapacidad de poder presentar alternativas de solución.

Desde la teoría, podemos apreciar que esta suerte de sistematicidad para despojar a un sector de la población de las posibilidades de integración y participación, responde a la articulación del orden dominante. Por ejemplo, una categoría reciente que suma al conjunto de caracterizaciones que se hacen sobre las generaciones actuales es la de “nininis” (“ni estudian ni trabajan”, rezan las diatribas institucionales). Esta categoría atribuye a los jóvenes la inmovilidad. Es decir, son los jóvenes quienes no se integran, no participan, se autoexcluyen de los procesos del crecimiento y desarrollo de la sociedad. Esta definición propagada mediática y oficialmente, oculta la acción concreta que han consolidado las distintas administraciones serviles a la globalización neoliberal: la expulsión. Concepto que no sólo señala un estado –como refieren Cristina Corea y Silvia Duschatzky- sino que también conjunta las causas que propiciaron esta dimensión. En resumen, la globalización neoliberal está generando nuevos sujetos: “el expulsado es resultado de una operación social, una producción, tiene un carácter móvil. (...) El nuevo orden mundial necesita de los integrados y de los expulsados. Éstos ya no serían una disfunción de la globalización, una falla, sino un modo constitutivo de lo social” (2002: 18)

De esta forma, la escasa generación de respuestas, la insolvencia económica, política y moral de los gobiernos federales y locales ha propiciado que

la movilidad juvenil encuentre nuevos cauces vinculados a fenómenos de desarraigo, de incertidumbre y riesgo extremo, que se han interiorizado como parte de la normalidad cotidiana. Se entiende así que la delincuencia organizada, el narcotráfico, la migración o el repliegue al consumo desmedido de las tecnologías de comunicación e información sean ahora opciones asequibles para muchos jóvenes. Sin mencionar la preocupación causada por el incremento en los índices de alcoholismo, drogadicción, depresión, suicidio, etcétera.

La situación se torna más agreste si pensamos en que los fenómenos críticos de la globalización neoliberal, si bien han golpeado con dureza el cuerpo social, éste ha resentido con mayor en aquellas zonas históricamente azotadas por condiciones de marginación. Los sectores populares³¹ han sido los más afectados por las continuas crisis y debacles económicas. No sólo gradual, sino también estrepitosamente han sido desfavorecidos en el acceso a oportunidades y medios materiales. Estas franjas poblacionales constituyen espacios restringidos por las condiciones económicas y sociales, en cuanto a las acciones, los gustos y las preferencias culturales, encaminados por las condiciones objetivas impuestas a reproducir³² sus propias condiciones de existencia. Constituyéndose así como

³¹ Los llamados sectores populares, las clases bajas, han sido tratados desde distintos puntos de vista y campos de conocimiento. Algunos autores los definen a partir de las variables económicas que los identifican, partiendo únicamente de datos estadísticos. Otros, como los sociólogos Claude Grignon y Jean-Claude Passeron, prefieren utilizar la noción de “cultura popular” -antes que aceptar las clasificaciones marxistas que la sitúan como “cultura del pueblo”-, tras considerar las diferencias simbólicas que se construyen a partir de la dominación que ejercen los sectores altos (1991: 33). Las menciones utilizadas en este texto corresponden en gran medida a la aportación de los autores.

³² Considerar las discontinuidades es importante, sin embargo este informe se centra en las generalidades para construir sus reflexiones.

espacios donde se crean condiciones de significación particulares, a través de sus prácticas y consumos cotidianos, sus relaciones con el tiempo y el espacio.

Es momento de acudir a los testimonios para pensar las recomposiciones simbólicas que enfrentan las generaciones actuales. Por lo tanto, las siguientes páginas presentan una suerte de enfrentamiento entre algunos elementos identificados como articuladores de la condición joven y el universo actual de imaginarios y acontecimientos concretos.

CAPÍTULO TRES

1. Coincidencias en la desigualdad. Nuevas cartografías de lo juvenil

Vinculada con la espontaneidad y el tiempo libre, la identificación entre personas jóvenes de la misma edad hoy cobra nuevos matices. Por un lado, los consumos compartidos, a partir de gustos y estilos, así como actividades de esparcimiento, siguen generando contactos y lazos afectivos. En otro, el carácter gregario atribuido a los jóvenes se ve socavado por las transformaciones de la realidad práctica, sea por necesidades económicas o por las alteraciones de los ciclos formativos y productivos. La inercia del consumo y la emergencia cotidiana suprimen lo espontáneo.

Actualmente, para muchos jóvenes se presenta como una obligación recurrente –ya no como alternativa- obtener dinero para el sustento del hogar, el involucramiento en las tareas domésticas, el cuidado de familiares enfermos o adultos mayores.³³ También se vuelve constante la modificación y hasta disminución de las formas de coexistencia afectiva a causa del incremento de maternidades y paternidades tempranas, o por la asunción del papel de proveedores económicos, cuando esta figura ha abandonado a la familia.³⁴

³³ Estas dos últimas actividades relacionadas con la salud y redes de solidaridad familiar (asumir el papel de cuidadores de enfermos o adultos mayores) merecen un estudio especial, de acuerdo al aumento de casos en las últimas dos décadas.

³⁴ Aunque prevalece en la mayoría de las familias el orden patriarcal, esta situación no es privativa de los hijos varones, también las mujeres se ven obligadas a participar en la obtención del sustento económico, motivo por el cual se incrementa la llamada doble jornada laboral (trabajo y quehaceres del hogar).

En el primer caso, los enlaces con pares se dan con compañeros de las escuelas (primaria, secundaria, preparatoria), por la amistad con vecinos de la misma edad o por el empleo obtenido. A partir de esos primeros contactos se conoce a más personas. Una especie de experiencia iniciática y de mantenimiento de la relación, sobresaliente y en incremento, es el consumo de alcohol y drogas.

Mis amigos de la escuela y yo tenemos cosas en común: la misma edad y todo; compartimos muchas cosas, como experiencias con nuestras familias, lo que nos hayan pasado. O gustos, compartimos gustos. También hay partes que no compartimos. Por ejemplo, no a todos nos gusta la misma música, pero creo que eso hace que nos caigamos mejor porque platicar siempre de lo mismo nos hartaría.(Edwin)

O sea, conocí a la banda en la secundaria. Vi a dos chavos, conocí a dos que tres personajes ¿no? Y empecé a relacionarme con ellos. O sea, has de cuenta que empecé a drogarme ya desde... cuando menos te lo esperas ya estás adentro. (Samuel)

Tengo amigos, conocidos del trabajo con quienes luego me junto para ir al centro o a Pericoapa para comprar cosas, ropa, o nomás para ir a ver. Son chavas, sobre todo. Damos la vuelta y luego nos tomamos unas cervezas. Ya luego cada quien jala para su casa. (Patricia)

Me empecé a juntar con ellos [amigos] porque desde chavito era un desmadre. También para escaparme me desaparecía de mi jefe ps' tenía trece o catorce años en aquél entonces, para poder ir con ellos, darme un toquecito de mota, de ahí nos íbamos a las tocadas, se hacían desmadres y ya sabes, yo de puto a correr y allá esos güeyes, pues estaba chavo ¿no? Pero realmente todos me conocen ahorita, todos los de antaño, es por eso, yo creo que me llegaron a estimar. (Alberto)

Me identifico con mis amigos porque son casi igual que yo. Nos llevamos bien, nos gustan las mismas cosas, hacer las mismas actividades, escuchamos el mismo tipo de música, nos gusta el futbol. Lo mismo. Me llevo mejor con ellos que con los demás de mi grupo en la escuela. Con mis amigos voy a fiestas, a un departamento que está cerca. Nos juntamos todos, escuchamos música y ellos se ponen a tomar. Yo de vez en cuando. Como son de aquí, ya vuelvo a casa como a las tres de la mañana. Mi mamá lo sabe y les tiene mucha confianza por eso me deja estar afuera. (Alejandro)

A los trece o catorce años, más o menos, me juntaba más que nada con los chavos de mi edad, primero, con los de la secundaria, y ya nos fueron presentando a sus carnales. Un tal Hugo me presentó al "Chivigón", al "Teleras", al "Ninis", otro se llamaba el "Abejorro", o sea, ya los más grandes ¿no? Los fui conociendo y me fui juntando con ellos. Cuando trabajaba en el taller de hojalatería, los güeyes se juntaban en esa esquina,

o sea, está el taller y al ladito está la esquina, donde esos güeyes se juntaban y ahí también fue donde por primera vez probé la marihuana, o sea, con esos güeyes. Me di un pasonzote bien culero, nada más me acuerdo y digo, ¡chale, qué poca madre! (Armando)

Por lo regular los jóvenes disfrutamos más de las fiestas y salir a cotorrear con los amigos. No tomamos mucho en cuenta, no sé, estar con la familia. Tenemos más intenciones de ir a fiestas que estar con la familia, y cuando queremos estar con la familia no podemos porque tenemos fiesta, o tenemos fiesta y no queremos estar con la familia. (Testimonio del grupo)

Ya casi no salgo con nadie de por aquí [cerca del domicilio]. Mi mamá trabaja de intendencia en una bodega de azulejos, mi papá es electricista. Uno de mis hermanos no trabaja, bueno de hecho se puede decir que no vive con nosotros. Mi hermana la más chica dejó la escuela y ahorita trabaja con una señora que vende quesadillas. Y yo pues trabajo y estudio. Ya no tengo tiempo para amigos. Además, con los que me juntaba [los amigos] han cambiado. Se casaron ya y bien chavitos, ¡no inventes! O se metieron a las drogas, sobre todo los hombres. Creo que las drogas les pegan más a los hombres que a las mujeres. Sí, hay más hombres que mujeres drogándose, pero las mujeres terminan juntadas o casadas con esos tipos drogadictos, alcohólicos, rateros; y tienen hijos a los que no les espera nada, que no tienen futuro, y sus madres no tienen aspiraciones. (Eréndira)

En algunos casos se manifiesta una necesidad peculiar para tener amigos: por buscar una suerte de defensa y respuesta a problemas familiares, a las agresiones de los padres o de otros jóvenes. La agresión se apropia de rostros conocidos. La violencia se normaliza en el hogar.

De chiquito había chavos que me daban unos madrazos, me daban unos madrazos de chavito y yo los veía grandes. Y entonces deseaba tener amigos ¿no? Amigos, así digamos, “ps’ sabes qué, hazme un paro, él me pegó ve y pégale ¿no? Ps’ estoy más chico que él ¿no? O sea, neta, hay chavos mayores [que te conocen y golpean]; luego a veces yo me ponía rejego, recuerdo, pero me pegaban ¿no? Y luego así como que ¿chales no? Luego veía que se juntaban (jóvenes) en banda, el chiste es que quería ser así, parte de la banda ¿no? Formar parte, para que tengas un paro extra ¿no? Digamos, tienes problemas, ps’ hay que ir con la banda y “¿sabes qué? Háganme un paro con este chavo, acá y acá ¿no?” O sea, puede ir la banda a hacer el paro. (Samuel)

Uh, te dijera, es que realmente nunca he tenido apoyo moral de mis papás. Me he criado en la calle. Mi mamá se fue cuando yo tenía siete años. De ahí en fuera me dedicaba a andar en la calle. Mi papá trabajaba, no había nadie en la casa, mi hermano también en la calle, luego íbamos a robar, desde chiquitos. Luego fue la escuela y luego pues a esta edad mi papá nos grita, ps’ cuál apoyo. (Alberto)

Entonces, este, más que nada se puede decir que yo buscaba amigos ¿no? Más que nada fue lo que me dediqué a hacer, a platicar, a conocerlos, a tratar de llevarme bien con todos, simplemente. Hasta siempre se me ha hecho raro por qué nunca me pusieron apodo, hasta la fecha nunca me han puesto un mendigo apodo, y hasta luego me encabrono. (...) Más que nada yo sentía que era eso, querer identificarme con otros cuates, es lo que me llamó, me orilló a acercarme a ellos. O sea, me sentía como respaldado, no sé, motivado. Me sentía alguien, ¿no? O sea, ya no era cualquier chamaquito que anda ahí caminando, sino que ya me juntaba con alguien, con una banda ¿no? O sea, ya me juntaba así como con los malos, y ya era chico malo ¿no? Se podría decir que esa era mi mentalidad de chavo, cuando comencé a juntarme con ellos. (Armando)

1.2. Los años pasan, los consumos enloquecen

Es posible que la vigencia sobre el distanciamiento generacional debiera plantearse como pregunta. Son varias las razones. Tradicionalmente han sido dos los procesos utilizados para ilustrar esta franja simbólica: el mundo adulto ha caracterizado a las nuevas generaciones priorizando el pasado para mirar el presente, mientras que éstas han antepuesto el presente para desdeñar el pasado.

Las fracturas de estas visiones generadoras de identidad pueden ubicarse, en primer lugar, en los terrenos de las alertas económicas. Por ejemplo, una de las

actividades que marcaba diferencias entre el mundo joven y el adulto es el trabajo remunerado. Jóvenes, hombres y mujeres, estaban consignados en las representaciones a los espacios formativos, como la escuela o la familia, así como en las dimensiones del tiempo libre y el ocio.

Actualmente, las nuevas generaciones se ven obligadas a incorporarse, sobre todo, al mercado informal³⁵ (venta de mercancías, repartidores de volantes, limpiaparabrisas, *performace* callejero, etcétera), en edades que antaño correspondían a la preparación escolar. La deserción escolar es constante por la necesidad de empleo. Es la expulsión social que exige, paradójicamente, la integración, que vehicula las desigualdades y, por lo tanto, agrava los conflictos entre los sujetos al impulsar la sobrevivencia por todos los medios posibles.

El trabajo es muy importante porque si no cómo sobrevives en este mundo, más en este país, ¿no? (Testimonio del grupo)

Hoy en día está cañón porque entre más suben las cosas el salario queda igual. Suben y suben las cosas de precio y las personas siguen ganando el mismo sueldo que, con el paso del tiempo, empieza a ser una miseria. El dinero ya no alcanza para nada. Mucha gente hasta tiene que buscarse otros empleos extra para poder mantenerse. (Testimonio del grupo)

³⁵ Aunque no es privativo de los jóvenes: INEGI, en el 2009, reportó 12.6 millones de personas incorporadas al mercado informal. Tres de cada 10 personas que trabajan informalmente son jóvenes, siete son adultas. Estos datos señalan que el margen entre generaciones se estrecha, si consideramos el factor empleo.

La situación se hace cada vez más difícil. Uno quisiera trabajar, estudiar. En los pocos empleos que hay explotan a la gente. Y aunque tengas carrera profesional no te salvas. Conozco a una chica que ya tiene carrera y desde hace cuatro años nunca encontró trabajo, está trabajando de otra cosa que no tiene que ver con su carrera. Y tampoco les dan empleo a los chavos porque los ven muy chavos y no tienen la experiencia. Además, no te oportunidad a que nuevos chavos puedan salir adelante y si las dan los explotan. Bueno, tampoco mi papá tiene trabajo, no encuentra. Mi hermana y mi mamá son las que dan pa'l gasto. (Testimonio del grupo)

Estuve trabajando en un taller donde hacíamos bolsas de regalo, las hacíamos manualmente. Estaba cañón porque el horario era de siete de la mañana a tres de la tarde, pero ganaba una miseria, \$420.00 a la semana, y si llegaba a faltar un día me lo descontaban y aparte me descontaba completamente el domingo, y eso si no se le ocurría a la señora descontarme un día más. Se aprovechaba mucho de todas esas situaciones. Nos explotaba porque a veces al día sacábamos 8,500 bolsas entre tres personas, y no usábamos máquinas, todo lo hacíamos manualmente y para que te pagaran eso siendo que un paquete de bolsas en el centro lo vendían en quince o veinte pesos. Había facturas que entregaba la dueña de quince mil o veinte mil pesos y para lo que nos pagaban. Ah, y no teníamos seguro, no teníamos prestaciones, nada. Está muy cañón porque luego no encuentras más que trabajos así. (Testimonio en el grupo)

En la colonia donde vivo, hace poco, un mes más o menos, falleció un chavo. Se colgó, se ahorcó. Tenía como 16 ó 17 años, y ya se había juntado con una chava y tenía una bebé. El motivo fue su economía, su economía lo llevó a hacer eso, la falta de consideración de los padres ¿no? Porque los padres nada mas te avientan, te dicen “órale, ¡trabaja, estudia!” Pero nunca te dicen nada más ¿no? O sea, creen que con darte dinero ya se resolvió lo que uno no sabe. (Testimonio del grupo)

Las fracturas descritas han repercutido en la apertura y ampliación de un segundo terreno: el consumo material y cultural, cuyas dinámicas a la vez que generan y extienden las desigualdades, edifican un universo homogeneizante entre generaciones y sujetos al intensificar los deseos de apropiación de mercancías y las distinciones e identificaciones que éstas generan entre los individuos. Es en el relativismo del consumo donde se atenúan los conflictos materiales, sin embargo es también donde se acrecientan las distancias simbólicas y, por lo tanto, se disuelve la posibilidad para la acción política.

Me gusta todo tipo de música, sobre todo para escuchar: Alex Syntek, Luciano Ferro, Gloria Trevi, Miriam, etcétera [cantantes que también escuchan sus padres y hermanas]. (Edwin)

Lo que quieres luego es nada más llegar, no sé, de la calle, de la chamba, y tumbarte a ver tele con tu familia, todos en bola, ¡ahhhhhh!, relajarte y [no pensar o preocuparte por] nada más. (Alejandro)

Hoy muchos miran sólo por su bien, “quiero todo para mí y quiero tener dinero y más dinero y más dinero. Y teniendo mucho dinero quiero una casa, quiero otra casa, quiero un coche, quiero dos coches, quiero todo para mí. Y si él no tiene nada a mí me vale, yo ya tengo”. Es puro egoísmo. (Testimonio del grupo)

Hoy ya no es tan fácil comprar algo, ya todo es más caro. La economía ha afectado también la calidad de las cosas, no sé, porque la gente ya no puede hacer las cosas con la misma calidad. Los consumidores quieren bueno, bonito y barato. Entonces encontramos algo barato que nos gusta, pero se descompone y ya no nos sirve a las dos semanas. Eso también afecta a la economía del país. Por eso el problema nos ha orillado hacia la piratería, porque el consumidor ya no puede comprar discos y ropa de marcas originales, es muy difícil pues ya no se cuenta con mucho dinero. (Edwin)

Hoy la gente no ve la realidad, no la ven aquí en la calle, se asustan y se van por otro lado. En vez de que digan, cuando ven a un chavo de la calle, por ejemplo, “está bien, tienes tu adicción y todo”. Mucha gente dice “no le doy un peso, por qué se lo doy si se lo gasta en droga”. Bueno, no le doy un

*peso, pero le doy abrigo, le doy comida, ¿no? Tal vez unos tenis, algo así que lo arrulle [lo proteja]. A lo mejor sirve, a lo mejor luego el chavo se empeña, ¿no? Dices, “pues ahí está”, ¿no? Creo que ese punto nadie lo ve. Buscar otros aspectos, no nada dejar que esté el miedo en medio.
(Testimonio del grupo)*

A veces salimos con mi mamá al tianguis [...] Hacemos el mandado, vemos cosas. Compramos discos... Los escuchamos ya luego en la casa, entre todos porque nos gustan las mismas cosas. [...] Compramos películas y un sábado o domingo las vemos todos juntos. (Testimonio del grupo)

*No me agrada la idea que haya unos que sean egoístas, que nada más quieren todo para ellos. Yo también tengo anhelos y también quisiera tener muchas cosas, pero yo creo que no se disfruta si no es con todos.
(Testimonio del grupo)*

1.3. El declive del ánimo público

Una coincidencia generalizada entre las distintas generaciones está ubicada en un ánimo de época que deviene parte constitutiva de los imaginarios sociales. Dicha coincidencia no sólo señala desmoronamientos entre las barreras simbólicas que definían a ambas generaciones sino también la extensión de una visión compartida acerca de un mundo en pleno desastre.

Describe Pierre Bourdieu en *La miseria del mundo* que, hace unos cuantos años, un sindicalista francés, a quien le tocó vivir un periodo de revitalización de ideales y esperanzas, expuso su sentir acerca de la complejidad del mundo de fin de milenio -que poco ha variado durante su primera década: “Hay muchas preguntas que hoy se hacen y que yo soy incapaz de contestar, incluso a mí mismo. Ya no hay nada a lo que podamos aferrarnos. Probablemente hayamos perdido muchas ilusiones. Creímos demasiado en ellas. Y cuando todo se derrumba, detrás no hay nada” (1999: 274). La expresión está marcada por la frustración y el desaliento, sensaciones vigentes ante un panorama que parece mostrar pocas perspectivas para superar la adversidad.

La actual situación mundial muestra escasos elementos para contrarrestar el sentir del entrevistado. Sus palabras ahora son parte de un murmullo creciente de malestar y desesperanza en la vida cotidiana de millones de habitantes de este planeta. No hay generación que no lo sienta y que no lo comparta con las otras, a pesar de aferrarse a los distanciamientos clásicos cuya validez se extingue:

Nuestros papás cuentan que en su época ellos eran los rebeldes y ahora, en nuestra época, dicen que somos los rebeldes y no se adaptan. O sea, para sus papás se salían un poquito de las normas, ¿no? Y en su forma de ver las cosas, ahora nosotros nos salimos un poco del orden. (Testimonio del grupo)

Mi madre es una cabrona, yo soy una cabrona. A mi padre casi no lo veo, y él no me quiere ver. Aunque no quiera, soy igual que ellos, nos las arreglamos como sea para salir adelante o no hacer nada. Trabajamos, vemos la tele, nos dormimos, salimos a echar cotorreo y no le avisamos a nadie. Casi todos los adultos que conozco son así. No somos muy diferentes, sólo los años [hacen diferencia entre sus padres y ella]. Pero así como voy, al rato sabré más de la vida. (Patricia)

Mis papás siempre me restregaban que no era igual que ellos, que yo ayudo [con la actitud] a que el país no progrese. Por ejemplo, mi jefe no acabó la prepa y aun así me lo echa en cara, que él sí estudio y que yo no tengo futuro por lo que hago. Por eso no me gustaba estar en la casa. Sentía que era más chido estar con la banda que con la familia. Ir allá. Ahorita lo pienso al revés, ¿no? Me latería más estar en mi casa, viendo la tele, comer algo, estar conviviendo un poco con la familia, se puede decir. Pues ya viví un poco, ¿no? Pero la droga no me deja, por eso no puedo estar ahora, por drogadicto, aunque quisiera. (Alberto)

Los adultos ven a los jóvenes de ahora como los vieron a ellos en su época: como rebeldes, como cosas que no tienen remedio. (Testimonio del grupo)

Creo que los riesgos que tenemos los jóvenes de ahora no han variado mucho, mi mamá dice que son los mismos. Bueno, es que a mi mamá le gustaba lo mismo que a mí. Pero en sus tiempos igual había drogadicción,

aunque ahora hay más. Ése es uno de los principales riesgos que hay: el vicio, la drogadicción. (Testimonio del grupo)

Dicen que los jóvenes somos muy diferentes a nuestros papás, pero no es cierto. Porque ellos [los adultos] dicen que sólo buscamos problemas. ¿A poco ellos no tenían cuando tenían la edad mía o la de mi hermano? (...) Y hasta ahora mi mamá y mi papá se desesperan porque no alcanza el dinero, yo también me desespero por lo mismo y eso que nos repartimos los gastos. Yo les ayudo. (...) Pasamos por las mismas broncas, los mismos corajes. (Nancy)

1.4. El obligado tiempo libre

En los siguientes testimonios podemos apreciar como el tiempo libre sigue clasificándose en referencia de los tiempos productivos. No hay un ánimo o exaltaciones que lo cataloguen como una producción singular, necesaria y placentera. Toda la inversión del tiempo libre, para quienes trabajan o estudian, se realiza en actividades como ver la televisión en casa, oír la radio, navegar por internet, practicar algún deporte o charlar *de cualquier cosa*; pocas veces se menciona el cine o la asistencia a otros lugares fuera del vecindario. En muchos de los casos, las actividades se realizan con otros miembros de la familia y con amigos. Cualquiera que sea la forma, estas franjas horarias, al parecer, no merecen mayor reconocimiento en la biografía de los sujetos; acaso se resaltan

los impedimentos y se le concede cierto valor utilitario (pues el tiempo libre *sirve para...*).

Veamos algunas actividades y destaquemos aparte aquellas que se suscitan en *la calle*.

Despierto a las seis de la mañana, me baño, me visto, desayuno y a las cinco para las siete me voy a la escuela, que está como a 10 minutos de mi casa. Llego a la escuela como a las 7:15, afuera espero a unos amigos y ya nos metemos a la escuela todos juntos. Salgo de la escuela a la 1:40 y llego a mi casa como a las 2:10 ó 2:15 porque luego me quedo con mis amigos a platicar o a jugar. Martes y miércoles llego a casa más temprano para dormir, porque como nos toca educación física termino cansado. Los otros días, después de la escuela, llego y como. Si tengo tarea me pongo a hacerla. Terminando me voy con mis amigos y si no me pongo a jugar en la computadora o a ver la tele o a escuchar música. De ahí hasta que llegan mi mamá, mi hermana y mi tío. Por lo general estoy viendo la tele con mi tío y mi abuelita hasta las 11:30 de la noche. Luego me voy a dormir y ya. Los sábados estoy casi todo el tiempo aquí en la casa. Como al media día voy al tianguis con mi hermana. Regreso y me baño. Casi siempre estoy aquí en la casa. Por la noche es cuando salgo con mis amigos a platicar. Me gusta la música en inglés, así como Rasmus, Simple Plan, Colplay, Juanes, Elefante. Algunos de mis amigos escuchan a los Backstreet Boys. Mucha de esa música me gusta porque ellos la escuchan. (Alejandro)

Cuando había tiempo libre ps' me iba con la banda todo el día. Sí, porque no trabajaba, me iba todo el día, todo el día. Jugábamos futbol, jugábamos de a chela, íbamos a ver "compas", cosas que ellos habían robado, íbamos y las vendíamos. Andábamos así, así jugando o acá viendo a quién robar, eh. Lo que sí, jugábamos primero futbol, siempre la pandilla y de a chela. Pero sí, me la pasaba todo el día con la banda, nos íbamos al mercado, al tianguis de la colonia, adonde quiera. (Samuel)

El tiempo libre sirve para dedicarnos a hacer las cosas que de repente no podemos. Por decir, en la semana no podemos salir a fiestas porque tenemos que estudiar, tenemos que trabajar, y los fines de semana que tenemos tiempo libre nos podemos salir con los amigos o a fiestas, no sé. Disfrutamos de ese tiempo a lo máximo porque hay días que no se puede. Más que nada se ocupa para hacer las cosas que uno no puede hacer en la semana o en los días que uno no tiene tiempo de nada. También sirve para estar con la familia, aunque casi siempre la familia no está. (Testimonio en el grupo)

Con la banda era el puro cotorreo, cuando se te da el tiempo. O sea, como todo, más que nada era darme un toque y estar con unas chelas y estar cuando te da la famosa risa, te estás riendo acá y acá y le haces una broma a aquél culero. O sea, equis cosa, estar como quien dice de maldosos entre nosotros ¿no? (Alberto)

1.5. Perder las calles

Un espacio común para el tiempo libre juvenil ha sido la calle, “lugar y tiempo en que se desarrolla la vida de un colectivo social definido.” (Stuardo 2001: 298) Lugar de flujos, de cruce e interconexión entre los diversos mundos privados, y de producción y reproducción de la ciudadanía por conducto de la interacción social entre los habitantes de una ciudad. En relación con las dimensiones del universo de la juventud, es un espacio practicado, de continuo entrecruzamiento de movi­lidades, transformado por las acciones de quienes en él transitan (Certeau 1996: 129)

Según distintos registros académicos, la calle - del barrio, de la ciudad- constituye ese espacio necesario para el intercambio de experiencias y encuentro de identidades juveniles. Sin embargo, la inmovilidad parece ser una inercia que se fortifica en nuestros días por la incidencia creciente de las tecnologías de comunicación, fenómenos socioculturales asociados a la inseguridad, el retraimiento a los lugares reconocidos y seguros, así como los fondos del bolsillo.

Realmente nunca salíamos de eso, de ir a las tocaditas, tener problemas, estar en la esquina, siempre estar en la misma esquina, chingarnos unas chelas, estar rolándola y estar haciendo maldades, de ahí en fuera nunca salíamos de eso. (Alberto)

En mi tiempo libre, cuando estoy solo, me gusta escuchar música, acostarme en el sillón de la sala y quedarme dormido. O ver películas en el

cine y en video. También voy a ver mis amigos. Pero lo hago poco. Al cine casi no voy por el dinero [la falta de dinero]. En la televisión veo programas de música, de videos musicales. También veo caricaturas, algunos programas y películas. Además sólo la veo entre semana, cuando llego de la escuela la veo una hora. En las tardes, ya como eso de las siete en adelante mi abuela ve telenovelas y nada más estoy acompañándola. O me voy a la otra tele a ver qué me encuentro o sino me pongo los audifonos y escucho música. Radio no escucho. Me gusta más escuchar discos, será porque no me gustan los comerciales. Y si llego a escuchar es la estación que pone mi hermana (97.7 FM), es lo único. (Alejandro)

Antes me gustaba salir a cotorrear con los amigos a la calle, pero han cambiado. Ya no los reconozco, muchos de ellos drogados o asaltando, a otros ya ni los veo o no me hablan. Y no es que me dé miedo salir, pero es como si ya hasta mi colonia no fuera la misma. (Erendira)

Amigos, aparte de los de la escuela, no tengo. Tampoco me gusta salir. De vez en cuando sí, pero así que a cada rato esté afuera no. Nunca me ha gustado salir mucho, no sé por qué. Me gusta estar en internet, es seguro. Casi no salgo. A veces en la escuela, cuando tenemos una hora libre, nos vamos a McDonalds o a Plaza Oriente, nada más a ver. Sólo vamos a dar una vuelta aunque no compremos nada, nos gusta ir así nada más. (Edwin)

Me gusta salir a la calle, sí. Pero ya no tanto como antes. Hace dos años salía más con cuates, pero crecimos y dejamos de hacerlo. Ahorita me estoy dando cuenta que no sé por qué dejé de salir. (Patricia, 17 años)

1.6. De la imaginación a la normalización de la violencia cotidiana

Luego no sabes bien por qué se arman los putazos. Luego ni se llega a saber. Se me quedan viendo feo o, de repente, muchas veces es por una vieja, o que ya son rencillas de antaño, de los más grandes que algo traen con la banda, pero en sí muchas veces ni llegas a saber el motivo. (Armando)

Uno de los fenómenos que en la actualidad tienen un gran peso en la constitución de la vida diaria y las proyecciones futuras es la violencia.

“La violencia permea el conjunto del tejido social. Su extensión conforma uno de los rasgos definitorios del fin de milenio, produciendo una evidente transformación de la construcción y relación con la muerte, principalmente entre la población joven que se ha visto obligada a verla de frente, fría, descarnada, atravesando diferentes ámbitos de la vida social.

La violencia, como conculcación física premeditada de una persona o grupo de personas sobre otra u otros en contra de su voluntad, asume diversos rostros, es disímil, diversa, polimorfa, y se inscribe tanto en los

“ámbitos familiares o privados, como en los públicos o institucionalizados”
(Valenzuela 1988: 38)

El discurso de la violencia, al parecer ha organizado una nueva configuración simbólica en el imaginario urbano, trastocando todos los ámbitos y adquiriendo resonancia en los espacios más íntimos. En suma, la violencia real o imaginada estructura los nuevos mecanismos de la dominación y el poder.³⁶

En la sociedad mexicana, los discursos oficiales ya no sólo alimentan y orientan el miedo hacia la violencia -de manera fragmentada-, considerando los elementos institucionalizados como potenciales, como la delincuencia y el vínculo con los sectores más desprotegidos, sino que se generaliza y se extiende mediante el concepto de “inseguridad pública”. Las instituciones de gobierno se autolegitiman mediante dicho discurso y queda a su cargo hacer valer la legalidad y el castigo de los infractores. A los habitantes les queda como opción intentar sortear la violencia en lo físico, pues en lo simbólico se ha aceptado a convivir con ella, amparados en la promesa oficial.

Históricamente, se ha canalizado el ejercicio de la violencia hacia los sectores pobres, argumentando que ahí confluyen actos delictivos, como el asalto (¿cuál sería el botín que los delincuentes observados por la oficialidad pueden

³⁶ Siguiendo a Foucault, el poder queda entendido como un entramado de relaciones estratégicas y complejas, presentes en cualquier parte de la sociedad, entre los individuos que en ella coexisten (1977). El poder como relación supone que en cualquier relación social la diferencia y la desigualdad son las características immanentes de todo proceso de interacción. Estos dos elementos (diferencia y desigualdad) son indispensables para ubicar los términos en que se desarrolla la relación entre diversas singularidades.

obtener en esos enclaves de la pobreza?). Sin embargo, establecer la relación entre pobreza y delincuencia ha dejado altas gratificaciones psíquicas para el poder si se considera el dominio sobre los habitantes.

En nuestros días, el imaginario urbano se construye a partir de la aceptación del orden del discurso de la violencia: refuerza los grados de cohesión e identidad colectiva a partir de la existencia de un enemigo común. La imagen de la delincuencia vista en los rostros de la juventud –de manera extensa- facilita a la sociedad la reconstitución de sus vínculos. La desconfianza y el temor son los nuevos rasgos que dan sentido a lo urbano. Y por parte de los jóvenes, tiene que vivir en una nueva dimensión liminal: ahora la confrontación con los semejantes es el signo de su vida cotidiana. Así se arma el actual orden societal.

Pues [los vecinos] nos veían como unos rateros, unos drogadictos, como lo peor, lo peor, lo peor. O sea, una escoria, eso éramos para los demás, para los vecinos. Decían, “en esa casa vive puro delincuente, puro drogadicto, puro borracho”, todo eso, o sea, lo que se podían imaginar. Pensaban lo peor, pero hipócritas que también ellos son. (Samuel)

De esta manera, la calle, que para los jóvenes podría significar un espacio de identificación y conflicto, se ha convertido mediante los discursos legítimos en un lugar donde se recrea y sostiene el imaginario del miedo para el grueso de los habitantes de una ciudad. Además, el miedo hacia la ciudad y sus habitantes se

apoya en el debilitamiento extremo de los lazos y sentimientos comunitarios. El imaginario urbano le gana terreno al espacio urbano. Se acrecienta la desconfianza, la hostilidad, el individualismo y por lo tanto, el repliegue hacia los espacios privados, que, por otra parte, tampoco garantizan demasiada seguridad.

Al interior de los barrios el sentido de comunidad y de protección, también se disuelve. Como señala Loïc Wacquant:

“En la actualidad, el barrio ya no representa un escudo contra las inseguridades y las presiones del mundo exterior, un paisaje familiar y reafirmante imbuido de significados y formas de mutualidad colectivos. Se convierte en un espacio vacío de competencia y conflicto, un campo de batalla lleno de peligros para la lid diaria de la supervivencia y la huida. Este debilitamiento de los lazos comunitarios con base territorial alimenta a su vez una retirada a la esfera del consumo privatizado y las estrategias de distanciamiento (“no soy uno de ellos”) que socavan aún más las solidaridades locales y confirman las percepciones despreciativas del barrio (2000: 179)

Entre los jóvenes, la sensación de desasosiego se extiende, al mismo tiempo que se interioriza. Se reconoce pues cierta historia del proceso y también la expulsión de uno de sus espacios privilegiados de la que son objeto. El acceso a la ciudadanía por la vía del entrecruzamiento e intercambio en los espacios públicos, de pronto parece cerrarse.

Antes era más raro, porque a la gente se la hacía bien normal, estar viendo, qué será, que por esta esquina ya pasaron veinte cabrones, por esta otra otros veinte, o sea, ya se habían acostumbrado. Porque o sea, la pinche colonia siempre ha sido de drogos, o sea, es una mata de ratas y drogadictos. Esta pinche colonia y las demás, ¿no? Siento que la gente se había acostumbrado. Muchas veces sí se sacaban de onda, por ejemplo, los vecinos de alrededor de ahí de la esquina donde nos juntábamos, ciertas personas se llegaban a sacar de onda. (...) Pero en sí muchas veces estaban conformes porque no les pasaba nada. Ajá, en cierto modo había protección. Nadie se metía a robar ahí, o sea, y si había un problema con los vecinos ps' uno mismo iba y les hacía el paro. O sea, en cierto modo se sentían protegidos. (Armando)

La inseguridad nos afecta a todos, nos está robando muchas cosas. Ya no podemos ir con tanta confianza a lugares que nos gustan, salir con gusto a un lugar, llegar y decir "sale, lo compro". Ya es más difícil porque tampoco entra en tus propias posibilidades. Ya no se puede ni por gusto ni por seguridad salir. (Edwin)

CAPÍTULO CUATRO

1. El futuro estalla

Y, sin embargo, todavía no tienes ganas de morir.

Michel Houellebecq

La juventud es tu futuro. No tengo futuro, eso es mi futuro: violentos, armados, drogadictos. Eso es mi futuro: esos son los chavos quienes iremos a ver dónde vamos a terminar. (Eréndira)

En el futuro espero ser alguien en la vida, terminar una carrera y seguir estudiando. Espero que ya no sigamos igual como ahorita y que todo ya empiece a ser mejor. (Testimonio grupo)

En el futuro quiero ser alguien que cuente con el apoyo de mis padres y todos los que están a mi alrededor, tratar de ayudar a la gente lo más pueda. Espero que todos los chavos tengan el apoyo para hacerlo o puedan dar el apoyo a la gente que más lo necesita, así podremos seguir adelante, con un mundo mejor, porque nosotros somos los que lo alteramos todo, o sea nosotros somos los que revolvemos todo y después no sabemos cómo salirnos, cómo arreglarlo. (Testimonio del grupo)

Una de mis expectativas es mejorar mi nivel de vida, aunque sé que el país estará peor cada vez. Me gustaría que esto cambiara. Por ejemplo, tengo

unas vecinas muy jovencitas que no saben leer ni escribir y ya tienen hijos y marido, cosas así. Yo digo “ay, cómo es posible”. A mí me gustaría apoyar a personas así, que hubiera más gente para apoyar. Pero el país no va a cambiar y menos veo que en las personas surja el interés por ser diferentes, poner un granito de arena. No lo veo. Se puede, pero no veo que suceda. (Erendira)

En mi futuro me gustaría vivir en un país mejor, estar en un país mejor. (Testimonio del grupo)

Lo importante sería poder tener cómo lograr lo que queremos, porque, por decir, tengo el anhelo de ser dueño de una cafetería, pero no la quiero tener cuando tenga 28 ó 30 años. Quisiera tenerla para que me ayude en estos tiempos que me la estoy pasando mal económicamente. Yo les quisiera ayudar a mis padres y decir “tengan” ¿no? O tal vez sólo ayudarme a mí. Pero está difícil porque, por ejemplo, en el aspecto de estudiar, cuando uno se quiere entregar enteramente luego como que ya no dan ganas de trabajar, de hacer las dos cosas. (Testimonio del grupo)

Para mi futuro tengo muchas metas las cuales pienso cumplir y, si se puede ir, más allá de ellas- Y para el futuro de los demás creo que es echándole ganas, echándole ganas y viendo las cosas que nos sirven para obtener. Para eso le tienes que arriesgar y tirarle a, a todo. Nunca sabes si van a salir bien las cosas o mal, pero si lo haces ya por lo menos dijiste “bueno,

*de mínimo lo intenté, y si no se pude ahorita mañana lo vuelvo hacer”. Y así otra vez y levantarse una y otra vez, todas las veces que te caigas. Y no importa sacrificar cosas para poder lograrlo; lo que queremos cada quien.
(Testimonio del grupo)*

Me preocupa que las oportunidades que hay para sobresalir son pocas. Sí me preocupa un poco. (Alejandro)

Quisiera cambiar mi vida, pero se ve reduce la situación. Lo intentaré. Aunque seguramente terminaré casada y haciendo todas esas cosas que hacen mi mamá y mis hermanas. Pero ganas no faltan, ¿eh? Aunque es difícil. (Patricia, 17 años)

Si, como podemos revisar, el mundo cotidiano que recrean los jóvenes en sus testimonios es un mundo difícil para ser, para desarrollarse, para vivir, ¿cuál es el futuro que empiezan a construir en tal escenario? La pregunta adquiere mayor validez si pensamos que, como sugiere Silvia Bleichmar, “subjétivamente, y no sólo a nivel individual sino en el conjunto de las representaciones sociales, “juventud” alude inevitablemente a la posibilidad de goce y futuro: “perder la juventud” puede ser tanto del orden del desaprovechamiento del tiempo de construcción de una perspectiva de vida como de la ausencia del placer, de los aspectos lúdicos que la acompañan” (2002: 40).

Insistamos en un postulado: estructuralmente, el sector juvenil es quien reciente de manera directa, tanto en lo material como en lo simbólico, los malestares que aquejan a una sociedad. No sólo creando para ellos un ambiente de incertidumbre respecto al presente, sino también de desesperanza al ver reducidas sus posibilidades de acceder a la instrucción escolar u obtener empleo que garantice ingresos suficientes para mejorar el nivel de vida. Otros espacios para los jóvenes, relacionados con el entretenimiento y la construcción e identificación de identidades son nulos en la ciudad, y los que llegan a existir, son efímeros y aislados.

Además de esos problemas, los jóvenes se enfrentan con esquemas sociales formados históricamente que los vinculan con el desajuste, la delincuencia y la drogadicción. Un clima violento que forma parte de su vida diaria y al cual se ven orillados, optando en ocasiones por integrarse a él para subsistir.

Los jóvenes de hoy son herederos de la “actitud del desencanto”,³⁷ como llamó Luis Villoro a la postura conformista producto de la crisis de los ideales del proyecto de la modernidad y cuyos signos visibles o algunos de ellos son el desgaste y el descrédito institucional a nivel general. (1993) Actitud que fundó la visión relativista sobre la verdad y la razón, fragmentando las visiones de mundo y creando otras de corta existencia. Esto es, al no considerar una razón propia, los sujetos fundan sus creencias sobre los ejes del consenso ilusorio o en la utilidad coyuntural. Por momentos, cuando no hay nada firme en que creer, es necesario

³⁷ Podemos ampliar la idea de Villoro: las generaciones actuales son hijos de quienes han sido paridos desde la visión del desencanto. El deterioro y la crisis son improntas ya en el código genético de millones de mexicanos.

aceptar la verdad del otro, puesto que las verdades se han multiplicado, al no existir una razón única (la razón es diversa, según la globalización, y obligada a ser funcional, reza la economía). Este ha sido combustible teórico tan aprovechado por los gobiernos y que se enciende a discreción en momentos políticos específicos. He aquí que, por ejemplo, los jóvenes sólo sean rescatados del olvido institucional cuando surge la emergencia de recolectar botines electorales o de legitimar los programas y discursos asistencialistas o de protección a la ciudadanía, “dando castigo a los vándalos” (como recuerdan las acciones contra las revueltas estudiantiles o las protestas contra el neoliberalismo). Mientras que las variables para el consumo, consideran los cambios para la transformación pragmática de sus categorías: audiencias, consumidores potenciales, nichos de mercado, etcétera, nacen y mueren tratando de identificar las necesidades generadas, los deseos de marca, los impulsos móviles, los futuros efímeros.

Entre los jóvenes, las visiones prospectivas son diversas. No hay alguna que conserve una generalidad, pues se alimentan de la confusión y de la incertidumbre, de la coyuntura que signa las participaciones individuales. Por lo tanto, el futuro se ve en relación con las prácticas inmediatas, pero con posibles rutas de escape o, en cambio, afrontando que el involucramiento con prácticas “trasgresoras” ha sido desmedido cuando se asume que el momento actual debe afrontarse sin reservas, por el simple hecho de pertenecer a un contexto particular.

Mira, yo pienso también en un futuro, maestro. Pienso tener una familia, tener hijos y no quiero trabajar de albañil, maestro. Yo prefiero robar, bueno antes ya no, antes que trabajar de albañil. (...) Y por eso quiero estudiar, no quiero que acá... porque no soy de esas personas que les gusta que las estén mandando, que esto y que lo otro, no me gusta que me traigan de gato. Uy, a mí me enoja, maestro, que acá, por eso si no estudio... También te digo que tengo ganas de ir a sacar a la banda del reclusorio, sacar a la banda de "cana", ¿no? Quiero hacerles el paro a muchos. Y te puedo decir que un poco la familia, que me decía: estudia, hijo, estudia, piensa en tu futuro, qué vas a hacer, cómo vas a terminar si sigues de drogo, en el hospital; de qué vas a trabajar, qué va a ser de tu vida, te van a matar." Y son cosas que al principio te valen ¿no?, pero ya después vas pensando, vas viendo ¿no?, vas madurando. Aun es tiempo de irse a la escuela. (Samuel)

¿El futuro? Uy, buena preguntota, ahora sí me la pusiste gruesa. Lo podemos dejar en signo de interrogación. Incógnita. Porque dicen que a algunos nos espera la cárcel o el manicomio o el hoyo (la muerte). De los tres, me gusta más el hoyo, realmente. Porque imagínate ¿estar loco o estar en el reclusorio sufriendo ahí adentro, con una bola de culeros igual que uno? No, pues prefiero el hoyo que estar descansando ahí cabrón. Al bote no me latería regresar. Ya lo conozco, por eso mismo te lo digo. (Alberto)

Futuro... la neta no sé. Al 'reclu' (cárcel) yo no iba, en lo personal. El manicomio sería interesante, bueno, cada quien ¿no? Pero morir no creo, ya nos hemos salvado un chingo de veces y ojalá siga así, porque no creo que nadie no le dé miedo morir. Ahora, si me dieran a elegir realmente yo cambiaba. Y más que nada a conseguirse una pareja, güey. A lo mejor ahí sí le bajo de huevos. Yo creo que ese es el detalle, que haya un por qué. (...) Otra motivación para cambiar no sé, ya ni el amor a mí mismo a veces, la neta. (Armando)

El repliegue hacia el individualismo, hacia la sobrevivencia por méritos propios cobra fuerza en las declaraciones de los sujetos. En los imaginarios jóvenes, no hay cabida para la colectividad, en ella no hay respuestas. La única vía de escape se logrará por uno mismo, afirman. La férrea lógica de la globalización neoliberal se hace visible: es la libre competencia por sobrevivir el único escenario reconocible.

Para cambiar la situación actual debe empezarse por uno mismo, para ver cambios en otras personas, una mejoría en la sociedad y en la economía. Lo primero es que cada quien se decida cambiar. O sea, porque hay muchos que no quieren cambiar, creen que como vivimos está bien, son conformistas. No se ponen a pensar que les puede ir mejor, pero no lo intentan. Hay que empezar primero por dentro y luego seguir por lo de afuera. Se trata de convencer a la gente de que cambie por sí misma antes de empezar a cambiar a los demás. (Edwin)

Pues cada quién. Yo aspiro a tener una vida mejor. A veces sí, pero luego no hago nada para lograrlo clavada en la chamba y me da flojera. Pero todo empieza por uno, querer cambiar lo que uno vive para estar mejor. (Patricia)

Para lograr lo que quiero le tengo que echar ganas. No creo que el mundo vaya a cambiar, pero si puedo hacer mucho por mí y por mi familia, estudiando y consiguiendo después un trabajo y no quedarme así que digas, como en lo mismo. Todo dependerá de lo que quiera hacer y que lo haga también, ¿no? Porque también es fácil decirlo nada más. (Alejandro)

Las personas ya piensan que todo va a seguir igual en México, que nada va a cambiar, que así nos tocó vivir. ¡No, no, no! Yo creo que no todo es eso, nada que aquí nos tocó vivir y nos casamos y tenemos hijos... ¡Es que puede haber más! Podemos prepararnos, buscar empleo. La mayoría de mis vecinos que tienen más o menos mi edad no estudian, no trabajan, no hacen nada. O sea, es como resignarse. La gente se resigna a lo que le toca. No ven más allá, se limitan. La gente prefiere la resignación a desesperarse por lo que cree que nunca van a lograr, dicen “total, qué se le va a hacer”. Pero se empieza por uno mismo. Todavía hay mucho por hacer, sobre todo si nos ponemos a exigir una y otra vez que las cosas cambien. Y también poner un poco de nuestra parte. Tenemos que hacer algo. Cada quien tiene que ver cómo le hace para cambiar las cosas. Uno

*luego otro y otro, cada quien por su lado, con su granito de arena.
(Eréndira)*

Pues para hacer el futuro creo que todo empieza desde el presente, desde ahorita. Haciendo lo que me gusta, lo que me hace sentir bien, luchando por conseguir lo que quiero, luchando por hacer lo que me gusta y lo que quiero para los demás. Yo no podría cambiar el mundo y creo que eso ya depende de lo que cada quien haga. (Testimonio de grupo)

El que no hace algo pues no sobrevive en este mundo. (Testimonio en el grupo)

Yo haré lo que pueda por cambiar mi vida. No creo que la situación de país permita que sea fácil, pero voy a buscar y buscar. Y si de plano ¡chin, ni modo, no hubo”, al menos que no quede en mí. Haré el esfuerzo y a ver qué pasa. Creo que ya con el hecho de tener ganas, tener sueños, ya estoy del otro lado. (Erendira)

La población crece, con ella las demandas de ingreso a la educación, al trabajo. Las administraciones locales y federales no responden al reclamo social de espacios, participación, medios materiales para subsistir, elementos simbólicos en que aferrarse. Y cuando lo hacen, la lentitud es pasmosa. Por tales motivos, los jóvenes no creen más en los gobiernos y sus instituciones. Sólo 13.8% todavía

mantiene algún interés en la política, según la ENJ. Y seguramente quienes aún le dedican atención, incrementan las críticas y reclamos hacia dicha dimensión.

La política no me interesa. Sólo me informo para saber qué nos espera con quien nos vaya a gobernar. O en qué más nos afecta y de qué forma el presidente actual. Los políticos no hacen nada para ayudar, solamente nos afectan. Las personas, con sus impuestos, sólo les están pagando a los políticos para que se vayan a dormir [al Congreso]. (Edwin)

La situación del país está muy mal. El presidente dice que hace y no hace nada. Esta época es muy difícil por todo lo que está pasando, pero no sé cómo explicarlo. La política no me interesa nada, además no le entiendo mucho. Los políticos nos enredan mucho, dicen hacer cosas y no es cierto. (Alejandro)

Se dice que vivimos en un país democrático, pero cuál democracia si hay cinco o seis candidatos para escoger entre ellos, pero nunca vimos cómo eran ellos desde las bases; no los conoces desde antes. De pronto aparecen, así nada más, y hay que escoger. Esas personas son las que distribuyen el dinero, son los que están para ofrecer a la gente educación, salud, espacios, cosas así, desde sus puestos. No sabemos si son rateros, corruptos, o si nada más van a ver para su propio beneficio. Obviamente todos engañan para que votemos por ellos y después ya están arriba y “¡adiós, me llevé mis millones!” Triste y corrupto país. (Eréndira)

Este es el país, es el mundo de donde nunca salimos vivos. (Testimonio del grupo)

No hay seguridad alguna que ofrezcan las instituciones o la esfera política. Los medios ofrecen paliativos, pero también se desconfía de ellos. El mundo adulto comparte las angustias y dificultades para subsistir. Por lo tanto, las nuevas generaciones se ven obligadas a internalizar la pesadumbre, la frustración y el desosiego.

Me arriesgo a afirmar que los jóvenes, por su heterogeneidad actual incidida por los fenómenos críticos que padecen, por las múltiples y forzadas modificaciones de sus universos de reconocimiento e identificación, por la realidad misma en la que está circunscrita su existencia, están siendo expulsados de la juventud misma. “Vivimos un importante proceso de (des)juvenilización, con lo cual me refiero a la difuminación de la idea de la juventud como grupos en moratoria social, así como la disminución del campo asistencial conformado por las políticas estatales y muchas de las seguridades que ofrecía el colchón familiar y las redes familiares (Valenzuela 2009:47) La situación es severa, como expresan los testimonios, sobre todo por la indefinición.

Es tan inestable la mirada hacia el futuro de la condición joven que ni siquiera permite el nihilismo. El porvenir existe, pero nadie quiere dirigirse hacia él.

CONCLUSIONES

Quiero comenzar este recuento con un hallazgo inquietante. La palabra felicidad no aparece en ninguno de los testimonios recabados para este trabajo. Hubo sonrisas, bromas y anhelos cuando los informantes contaban sus historias, mientras le discutían a la vida mediante la retrospectiva y el análisis inmediato, pero no hubo ninguna alusión hacia esa vieja añoranza humana.

Para ser concreto, en este trabajo el peso de las ausencias es notable: no hay menciones sobre panoramas alentadores, acerca de posibilidades compartidas con otros para situarse en el mundo, para buscar soluciones junto con los pares o para vislumbrar nuevas perspectivas. Me gustaría pensar que es resultado de la azarosa selección de los entrevistados. Pero la realidad concreta, las investigaciones sobre temas similares, el barullo anónimo y mi propia experiencia de vida limitan esa apreciación.

“Estamos peor que antes” y “¿adónde vamos a parar?”, son dos frases que hacen eco en los rincones de la ciudad de México. Vale decir que se han convertido en la insistente interpretación cotidiana que diariamente los habitantes hacen de sus condiciones de existencia. Para las nuevas generaciones la resonancia no es ajena, sino parte constitutiva de su biografía, parte central de los imaginarios con que han interiorizado el mundo desde la infancia.

El sistema dominante está derrumbándose actualmente, aun así nuevas puertas hacia futuros mejores parecen estar cerradas. Mientras, la realidad sigue negándose en los discursos oficiales: al deterioro económico se le nombra “contracción” al tiempo que se le desubica (“la crisis que llegó de afuera”), y a los padecimientos humanos se les relega como “emergencia coyuntural” o “crisis social” que deben atender las políticas sociales y el asistencialismo mediático; es decir, se les vacía de historia.

Y esa suerte de anonimato público, esa falta de definición sobre el orden global que descompone la vida, puede leerse en los testimonios de este escrito. La globalización y el neoliberalismo son conceptos reconocidos, pero vacíos de significado concreto para las nuevas generaciones.

Por otra parte, millones de personas en el mundo comparten un futuro construido por la marginación, el desempleo, la condena a padecer condiciones económicas, sociales y de salud cada vez más precarias. Los gobiernos y las empresas que movilizan el sistema económico global ofrecen como únicas respuestas trabajos temporales, sueldos bajos y sin seguridad social; en cuanto a la preparación escolar, se favorece la instrucción técnica, la formación mediante la perspectiva de competencias –pues hay que ser competente para sobrevivir en las futuras sociedades tecnológicas del conocimiento-, así como el impulso a las instituciones privadas.

Los jóvenes de Iztapalapa constatan dicha situación, declaran abiertamente que el mundo es un fracaso, un asco, un lugar corrompido por las prácticas humanas. Resuena otra vez aquella vieja máxima “el hombre es el lobo del hombre”. No queda otra opción más que reconocerse en medio de esta dinámica que potencia la exigencia productiva, los deseos incesantes de consumo, el individualismo atroz, así como la frustración, la desigualdad, la vulnerabilidad y el miedo.

Por otra parte, el grueso de poblaciones como la nuestra contempla como únicas formas de inserción en el mundo contemporáneo a los espacios de consumo, se ve orillado a la resignación o desafiado a adoptar prácticas severas para la sobrevivencia. Si la ciudadanía comienza por la participación en los espacios públicos, ¿de qué ciudadanía hablamos cuando las únicas formas de participación posibles, las únicas para la objetivación de vida, parecen encontrarse en el consumo material y simbólico de mercancías y tecnologías, en las prácticas de la ilegalidad o en los enclaves para la soledad? ¿Qué ciudadanía pueden generarse cuando están clausuradas las oportunidades para el ejercicio de lo político?

Es la industria global del desaliento que estimula la renuncia a los derechos cívicos, esos que permiten confrontar a las instituciones gubernamentales mediante el reclamo popular, la manifestación de la disidencia, la recuperación de la dignidad. El sueño de la globalización neoliberal se ha cumplido: existen hoy ciudadanos globales, por lo tanto, lo que golpea a un grupo de individuos o a una

población en cualquier parte del mundo repercute en el resto. Y la dinámica es efectiva también a la inversa. El orden global se alimenta de la descomposición que genera, sin importar los millones de personas incluidos entre los estragos.

Las nuevas generaciones deben afrontar una realidad descompuesta. Si los viejos caminos para el ascenso social y económico están bloqueados, ¿cuáles son las alternativas? ¿Es posible seguir siendo jóvenes sin los elementos que han caracterizado esta condición? Según aportan los testimonios recogidos para este trabajo, la condición juvenil parece estar desafiada a modificarse o a desaparecer, son las posibilidades visibles que ofrece una realidad atrapada en contradicciones materiales y simbólicas. No hay más vías para la movilidad social y muchos jóvenes siguen apostando hacia esas rutas de escape. Y cuando llegan ubicarse en alguna de ellas, por ejemplo en la instrucción escolar, su permanencia es incierta.

En otro terreno, los distanciamientos generacionales, por ejemplo, no sirven ya para categorizar a los jóvenes. El mundo adulto y el mundo joven corresponden sólo a los relatos clásicos de la modernidad: tanto jóvenes como adultos participan en trabajos formales e informales y hasta pelean por plazas laborales; los primeros no gozan más de la particularidad del ocio y el tiempo libre a causa de las urgencias económicas que afectan a las familias, las cuales hacen compartir a los integrantes preocupaciones y escenificar conflictos internos motivados por la frustración ante la imposibilidad para acceder a una mejor calidad de vida. Por otra parte, el consumo homologa gustos y preferencias, cancela los deseos autónomos

y extiende la idea del mundo compartido. Una realidad que expulsa a la mayoría de sus participantes.

Como suma a las dificultades, la violencia extiende sus campos de batalla, interiorizándose en los sujetos, sean jóvenes o adultos, y reconfigurando los espacios públicos. En específico, a la mayoría de los entrevistados los ha expulsado de las calles o las complicaciones de la realidad misma han obligado a otros a expulsar sus frustraciones y malestares ejerciendo la violencia mediante prácticas inscritas en la ilegalidad o en el llamado crimen organizado. Además, esta situación de alarma que constituye ciudadanías del miedo y la vulnerabilidad propicia no sólo el repliegue a los espacios familiares, el vacío de significaciones de los tránsitos por la ciudad o el aseguramiento en los usos de los diversos dispositivos electrónicos para la comunicación y el entretenimiento. También propicia el desaliento sobre el presente, fractura los proyectos a futuro y cancela la posibilidad para la formación de colectividades solidarias y afectividades duraderas.

Como podemos apreciar también en los testimonios, ver por uno mismo, motivar cambios desde la individualidad y que cada quien haga su parte son expresiones que pueden leerse como el redimensionamiento y ampliación del conformismo generalizado. Una consideración simbólica y motivadora de prácticas en la que se acepta la realidad y se asume como opción única el esfuerzo individual para la superación de las dificultades.

Concluyo aquí el recuento de los hallazgos y las constataciones. Quiero señalar ahora cuáles son los vacíos en esta investigación que, principalmente, el material empírico recabado no ha permitido llenar. La siguiente descripción pretende, por tanto, generar cuestionamientos y proponer algunos derroteros para investigaciones futuras. Algunas de ellas ya señaladas por otros trabajos, pero no por ello prescindibles de insistencia.

En primer lugar, es necesario ampliar el espectro del campo de estudio. Si bien este trabajo ha propuesto un ejercicio de generalización a partir de testimonios obtenidos en una delegación del Distrito Federal, es urgente recopilar material empírico no sólo de jóvenes pertenecientes a otras delegaciones, sino también de otros estados del país para obtener una mejor constatación de las incidencias profundas que la globalización neoliberal ha tenido en distintos los modos de habitar e imaginar el mundo entorno. Por lo tanto, es necesaria una investigación que describa detalladamente la real incidencia que la globalización neoliberal ha tenido en los distintos ámbitos urbanos y rurales del país.

En segundo lugar, los testimonios conseguidos para este trabajo no logran indagar en el papel que las TICs han cobrado actualmente en la recomposición de las prácticas y las identidades. Si bien los dispositivos electrónicos de información son un soporte fundamental para la globalización neoliberal, no se ha podido explorar su incidencia ni describir prácticas concretas que tiene lugar hoy en día. Es indispensable profundizar en las formas de utilización y apropiación que se hacen de internet, las redes sociales, la telefonía celular, etcétera. Dada la

importancia que tienen en la vida actual, ¿cuáles son las modificaciones en los modos de vivir y en las maneras de pensar de los sujetos que los distintos dispositivos están provocando actualmente?

Para un tercer momento, queda pendiente también dilucidar mediante material empírico la concepción que se tiene en la actualidad del tiempo libre. Éste, superficialmente, sigue correspondiendo a las definiciones clásicas, asimismo los instrumentos de recolección acuden a dichas determinaciones (error en el que incurrí al diseñar las entrevistas y las preguntas aplicadas). Sin embargo subrayo la sospecha de que en la actualidad ha ocurrido la cancelación casi total de esta franja necesaria para la intimidad, la reflexión y el placer. En este sentido cabe reincidir en la pregunta ¿qué significa el tiempo libre para los ciudadanos del siglo XXI, cuando la exigencia de productividad y para el consumo mediático y tecnológico son soportes de los mecanismos de la dominación?

Un cuarto tema para el estudio, mediante la revisión bibliográfica y la confrontación con testimonios, es el de las desigualdades. Si bien este trabajo señala y alcanza a aportar evidencia acerca de la ampliación de dicha dimensión simbólica, no puedo negar que es una parte todavía endeble y que podría solidificarse con acuciosa atención en posteriores investigaciones. La urgencia se acrecienta si pensamos variables relacionadas con las disoluciones de las barreras generacionales (mundo adulto y mundo joven, mundo infantil y mundo juvenil), en la variabilidad de empleos formales e informales y los ingresos que proporcionan, las dobles jornadas laborales (hogar-trabajo, escuela-trabajo,

trabajo-trabajo, etcétera), así como en los distanciamientos generados por la adquisición de productos y el accesos y utilización de las TICs.

Otro terreno para la reflexión y el análisis, que bien puede parecer una contradicción respecto a ciertas afirmaciones que he venido señalando, se centra en una oferta mediática y comercial que se ha ido extendido en los últimos años, cuya visibilidad se localiza en una gran diversidad de prácticas y consumos por parte de sujetos que rebasan los 25 años: la juvenilización del mundo adulto. Al parecer, muchos sujetos –mujeres y hombres- que aún no forman una familia, viven solos, invierten sus ganancias económicas en ellos mismos y exaltan el individualismo, disfrutan de “los beneficios de crecer sin compromisos”. ¿Estos sujetos cumplen realmente con las denominaciones clásicas para permanecer dentro de la dimensión juvenil o son una extensión concreta de las modificaciones de dicha dimensión y de las nuevas desigualdades generadas por la globalización neoliberal?

Por otro lado, me parece que la descripción de la situación actual también merece mayor consideración que la lograda en este trabajo, pues me inclino a pensar que pese a su reconocido fracaso, la globalización neoliberal ha puesto en marcha un proceso de expulsión y violencia generalizada que poco a poco seguirá propagando mayor descomposición social, incrementará la tragedia y las muertes.

Para un análisis profundo sobre dicha situación, habría que recurrir, como hizo Silvia Bleichmar, a las consideraciones hechas por Hanna Arendt acerca de lo

que ella misma definió como la *banalidad del mal*: una dinámica de expulsión y destrucción desprovista de compasión alguna pues las víctimas no son vistas ya como semejantes. La indiferencia es el proceso inicial de dicho ejercicio, que impulsa a poblaciones enteras a asumir la sobrevivencia individual como una idea efectiva y realizable cuando los otros no importan más. La escuela, el trabajo, la atención institucional, los discursos gubernamentales podrían constituir interesantes vitrinas para penetrar en el tema en futuras investigaciones.

Como anexo importante al punto anterior, sería valioso explorar también en el endurecimiento de los discursos fundamentalistas (religiosos, nacionalistas o hasta de gregarismos movilizados por un referente común), pues es un fenómeno que al tiempo que se amplía, incrementa los enfrentamientos físicos y simbólicos. Un hecho que resalta cuando la globalización promueve la integración y la apertura para el intercambio cultural. Estas potencialidades de la violencia son motivo de análisis que en este trabajo fue imposible abordar.

Por último, también merece especial atención la situación de las identidades de género y las modificaciones propiciadas por la globalización neoliberal en este sentido. Me parece relevante pues apunta a ser un escenario donde posiblemente aparezcan construcciones de identidad y prácticas que aprovechan las lógicas económicas y del consumo para subvertir estrategias de dominación, fracturar inercias tradicionales y generar prácticas disidentes novedosas. Durante la investigación, el tema fue surgiendo de manera tangencial. De hecho, las mujeres entrevistadas fueron quienes más aportaciones concretas hicieron sobre el asunto.

Los hombres reconocían transformaciones, a manera de generalizaciones, pero no alcanzaron a ser tan claros. Además, los instrumentos de recolección no permitieron un acercamiento profundo a esta dimensión.

Para finalizar este escrito, deseo expresar que la pretensión de este texto no es de ninguna forma achacar culpas a la globalización neoliberal. Sería un ejercicio inútil atacar procesos y categorías, y nada se resolvería con hacerlo. Además, en el terreno de las explicaciones llanas, la globalización ha respondido desde hace siglos a fenómenos históricos necesarios para la conformación de colectivos e identidades, para la consolidación de sociedades, de las racionalidades y los terrenos para la afectividad, para el acercamiento y el intercambio culturales. El asunto crítico está en identificar quiénes llevan el timón y denunciar la forma en que conducen el vehículo de dichos fenómenos.

Aun así, en estos momentos no es necesario buscar culpables, sino avanzar hacia la construcción de una responsabilidad global, pugnar por una ética de solidaridad y de supervivencia. Es urgente pensar la vida y el futuro fuera de los marcos de la globalización neoliberal. Además, al margen de cómo decidamos diagnosticar sus síntomas, debemos preocuparnos cómo resistir los embates del discurso dominante. Conviene pues recordar a Foucault cuando señala que no existe relación de poder si no hay resistencia. Y en esta correlación de fuerzas está implícita la potencialidad para confrontar el ejercicio de la dominación, pues “la vida deviene resistencia al poder cuando el poder tiene por objeto la vida” (Deleuze 1987: 122).

Desde las distintas academias, desde las discusiones para poner en conflicto a las teorías, en la producción de nuevas herramientas de conocimiento, hay vías para la resistencia. La constatación de una realidad desastrosa que afecta cada vez más a las poblaciones no debe sumirnos en el infortunio y la desesperanza, debe ser un llamado de atención para resituar el trabajo de las diferentes disciplinas sociales. Por lo tanto, analizar los estragos provocados por la globalización neoliberal no es adoptar una postura catastrófica, más bien es una tarea necesaria de indagación. El reconocimiento del horror es el primer paso a la esperanza, sugiere Heiner Müller. Quizá sea también la certeza más útil que poseemos ahora.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hannah (1974): *La condición humana*. Barcelona, Seix Barral.

Augé, Marc (1998): *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, Gedisa editorial.

----- (2007): *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona, Gedisa editorial.

Avelló Flórez, José y Antonio Muñoz Garrión (2002): “La comunicación desamparada. Una revisión de paradojas en la cultura juvenil”, en *Comunicación y cultura juvenil*. Rodríguez, Félix [ed.]. Barcelona, Ariel.

Baz, Margarita (1999): “La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad”, en *Caleidoscopio de subjetividades*. Jáidar, Isabel [comp.]. México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, pp. 77-96.

Beck, Ulrich, (1998): *Qué es la globalización, falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Buenos Aires, Paidós.

Bell, Robert, et al. (2000): “En ese momento todos estaban contra mí: Momentos críticos en las narrativas de transición de los jóvenes”, en *Nómadas* N° 13. Bogotá, Universidad Central, pp. 30-39.

Berger, Peter y Thomas Luckmann (1993): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Bleichmar, Silvia (2002): *Dolor País*. Buenos Aires, El Zorzal.

----- (2007): *Dolor País y después...* Buenos Aires, El Zorzal.

Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos (1999): *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México, Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (1988): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.

----- (1990): *Sociología y cultura*. México, CONACULTA-Grijalbo, Colección los noventa.

----- y Wacquant (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.

----- (1999): *La miseria del mundo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Castillo, Héctor, Sergio Zermeño y Alicia Ziccardi (1991): "Juventud popular y bandas en la ciudad de México", en *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*. García Canclini, Néstor [coord.]. México, CONACULTA.

Castoriadis, Cornelius (2000): "El ascenso de la insignificancia", en *Ciudadanos sin brújula*. México, Ediciones Coyoacán, pp. 93-112.

Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (versión en línea)

Certeau, Michel de (1995): *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México, Universidad Iberoamericana.

----- (1996): *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana.

----- (1999): *La cultura en plural*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Clifford, James (1995): *Dilemas de la cultura Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona, Gedisa editorial.

Corea, Cristina y Silvia Duschatzky (2002): *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Paidós.

Cueva Perus, Marcos (2005): *La juventud como categoría de análisis sociológico*. México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Deleuze, Gilles (1987): *Foucault*. México, Paidós.

----- (1990): "Las sociedades de control", en *El Nacional dominical* n° 20, año 1, suplemento de *El Nacional*, México, p. 20-22.

Donas Burak, Solum [comp.] (2001): "Adolescencia y juventud. Viejos y nuevos desafíos en los albores del nuevo milenio", en *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica, Libro Universitario Regional (EULAC-GTZ), pp. 23-73.

Encuesta Nacional de Juventud en México, 2005. Instituto Mexicano de la Juventud, (versión en línea).

Feixa Pampols, Carles (1998): *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México, Centro de Investigación y Estudio sobre Juventud.

----- (2000): “Los espacios y los tiempos de las culturas juveniles” en *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. Medina Carrasco, Gabriel [comp.]. México, El Colegio de México.

Fernández Poncela, Anna María (2009): *La investigación social. Caminos, recursos y consejos*. México, Trillas.

Fitoussi, Jean-Paul y Pierre Rosanvallon (1997): *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Manantial.

Foucault, Michel (1976): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI.

----- (1996): *Genealogía del racismo*. La Plata, Editorial Altamira.

----- (1999): *Estrategias de poder*. Barcelona, Paidós.

Gallart, María Antonia, et al., (2002): *Formación, pobreza y exclusión*. Montevideo, Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional (CINTERFOR-OIT), pp. 15-45 y 367-375.

García Canclini, Néstor (1992): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.

----- (1995): *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.

----- (2000): *La globalización imaginada*. Barcelona, Paidós.

----- (2003): “Antropología y estudios culturales: una agenda de fin de siglo”, en *Los estudios culturales en México*. José Manuel Valenzuela Arce [coord.]. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 34-55.

----- (2004): *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, Gedisa editorial.

----- (2007): "Las nuevas desigualdades y su futuro", en *Identidades, globalización e inequidad. Ponencias magistrales de la Cátedra Alan Touraine*. Ma. Eugenia Sánchez D. de R. [coord.]. Puebla, Universidad Iberoamericana Puebla, Universidad Iberoamericana León, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

García Robles, Jorge (1985): *¿Qué transa con las bandas?* México, Editorial Posada.

Geertz, Clifford (1992): *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa editorial.

-----, et al. (1996): *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona, Gedisa editorial.

Giménez, Gilberto (2003): "La investigación cultural en México", en *Los estudios culturales en México*. José Manuel Valenzuela Arce (coord.). México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 56-79.

Grignon, Claude y Jean-Claude Passeron (1991): *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Heller, Ágnes (1991): *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Península.

Ianni, Octavio (1996): *Teorías de la globalización*. México, Siglo XXI.

----- (2000): *Enigmas de la modernidad-mundo*. México, Siglo XXI.

Johnson, Mark y George Lakoff (1995): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.

Kraus, Arnoldo (2005): “Testimonios”, *La Jornada*, 18-01-05. México, p. 18.

Kurnitzky, Horts (2000): “Una llamada a la violencia: la concepción socialdarwinista de la economía liberal”, en *Globalización de la violencia*. Kurnitzky, Horts (comp.). Colibrí-Instituto Goethe, pp. 101-110.

La Jornada 18-08-98, (versión en línea).

La Jornada 26-08-98 (versión en línea).

La Jornada 03-09-98, (versión en línea).

La Jornada 07-07-01, (versión en línea).

La Jornada, 20-02-07, pp. 40.

La Jornada, 10-10-07, pp. 41.

León, Fabricio (1984): *La banda, el consejo y otros panchos*. México, Grijalbo.

Mc Phail Fanger, Elsie (2006): *Voy atropellando tiempos. Género y tiempo libre*. México, UAM–Xochimilco.

Mead, Margaret (1977): *Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional*. Barcelona, Gedisa.

Medina Carrasco, Gabriel [comp.] (2000): *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México, El Colegio de México.

Mier y Terán, Arturo y Alicia Zicardi (2005) *Pobreza urbana, Programas de inclusión social y participación ciudadana* (conf.). Guanajuato, IV Congreso De IGLOM Retos de Modernización del Municipio Mexicano.

Monod, Jean (2002): *Los Barjots. Etnología de bandas juveniles*. Barcelona, Ariel.

Monsiváis, Carlos (1997): “No les des el gusto de que nomás te asesinen” en *La Jornada Semanal*. N° 145, *La Jornada*, 14 dic. México

Moscovici, Serge (1979): *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Huemul.

Mouffe, Chantal (1998): “Desconstrucción, pragmatismo y la política de la democracia”, en *Desconstrucción y pragmatismo*. Buenos Aires, Paidós.

Ortiz, Renato (2004): “La redefinición de lo público en la globalización”, en *Reabrir Espacios Públicos*. García Canclini, Néstor [coord.]. México, UAM-I-Plaza y Valdés editores.

Padilla Herrera, Jaime Arturo [comp.] (1998): *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*. México, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.

Parrini, Rodrigo J. (2007): “¿Alguien sabe quiénes somos? La subjetividad, el cuerpo y la historia. Notas para un trayecto incierto”, en *Identidades, globalización e inequidad. Ponencias magistrales de la Cátedra Alan Touraine*. Ma. Eugenia Sánchez D. de R.

[coord.]. Puebla, Universidad Iberoamericana Puebla, Universidad Iberoamericana León, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Pérez Islas, José Antonio [coord.] (2000): *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre Juventud en México 1986-1999. Tomo I*. México, Instituto Mexicano de la Juventud-Centro de Investigación y estudios sobre juventud.

Piccini, Mabel (1995): "Ciudades de fin de siglo. Vida urbana y comunicación", en *Versión* n° 5, Abril 1995. México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

----- (1996): "Redes urbanas y culturas audiovisuales en la ciudad de México", en *Argumentos* n° 24, septiembre 1996. México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

----- (1997): "Culturas de la imagen: los fugaces placeres de la vida cotidiana", en *Debate feminista*, año 8, n° 15, Abril 1997. México.

----- (2000): "Transversalidades: de las teorías de la recepción a una etnología de la cultura", en *Recepción artística y consumo cultural*. Mantecón, Ana Rosas, Mabel Piccini y Graciela Schmilchuk [coord.]. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Bellas Artes-Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas-Ediciones Casa Juan Pablos, pp. 153-192.

Plan Nacional de Desarrollo, 2007-2012, (versión en línea)

Poloniato, Alicia (1998): *La lectura de los mensajes. Introducción al análisis semiótico de los mensajes*. México, ILCE.

Quiroz Trejo, José Otón (1993): "Rock, territorio y sociedad." Notas para su historia." En *Simpatía por el rock. Industria, cultura*. Aguilar, Miguel, Adrián de Garay y José Hernández [comp.]. México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

Riesman, David (1954): *Individualismo, marginalidad y cultura popular*. Buenos aires, Paidós.

Reguillo, Rossana (1995): *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

----- (2000): "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión", en *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. Medina Carrasco, Gabriel [comp.]. México, El Colegio de México.

----- (2003): "Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo", en *Los estudios culturales en México*. José Manuel Valenzuela Arce [coord.]. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 354-379.

----- (2007): "Exclusiones, miedos y fronteras: los desafíos geopolíticos de la identidad", en *Identidades, globalización e inequidad. Ponencias magistrales de la Cátedra Alan Touraine*. Ma. Eugenia Sánchez D. de R. [coord.], Puebla, Universidad Iberoamericana Puebla, Universidad Iberoamericana León, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Rodríguez, Ernesto (2002): *Actores estratégicos para el desarrollo de políticas de juventud para el siglo XXI*. México, Instituto Mexicano de la Juventud.

Rosaldo, Renato (1991): *Cultura y verdad. Nuevas propuestas de análisis social*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Grijalbo.

----- (2000): "La pertenencia no es un lujo: procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural", en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, N° 3. México, CIESAS.

Safa Barraza, Patricia (1998): *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, D. F.* México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa – Porrúa editorial.

Sennett, Richard (1975): *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona, Península.

----- (1978): *El declive del hombre público*. Barcelona, Península.

Serrano Amaya, José Fernando (2000): "Menos querer más de la vida. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos", en *Nómadas* n° 13. Bogotá, Universidad Central, pp. 10-28.

Silva, Armando (1991): "Grafiti: punto de vista ciudadano" en *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*. García Canclini, Néstor [coord.]. México, CONACULTA.

----- (1992): *Imaginarios urbanos. Bogotá y São Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Simmel, Georg (2001): "El futuro de nuestra cultura", en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona, Península, pp. 199-202.

Stuardo, Alejandro (2000): "La ingratitud de la calle o la construcción social de la cárcel", en *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. Medina Carrasco, Gabriel [comp.]. México, El Colegio de México.

Subirats, Eduardo (2000): "Violencia y civilización", en *Globalización de la violencia*. Kurnitzky, Horts [comp.]. Colibrí - Instituto Goethe, pp. 203-221.

Touraine, Alain (2005): *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Barcelona, Paidós.

----- (2006): *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México, Fondo de Cultura Económica.

Urresti, Marcelo (2000): "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico", en *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Balardini, Sergio [comp.]. Buenos Aires, CLACSO, pp. 177-206.

Urteaga Castro Pozo, Maritza (1993): "Banda de subjetividades", en *Simpatía por el rock. Industria, cultura y subjetividad*. Aguilar, Miguel Ángel, Adrián de Garay y José Hernández Prado [comp.]. México, Universidad Autónoma Metropolitana Atzacapotzalco.

Valenzuela, José Manuel (1988): *a la brava ése: Identidades juveniles en México: cholos, punks y chavos banda*. México, El Colegio de la Frontera Norte.

----- y Vania Salles (1998): *Vida familiar y cultura contemporánea*. CONACULTA, México.

----- (2009): *El futuro ya fue. Socioantropología de I@s jóvenes en la modernidad*. México, El Colegio de la Frontera Norte y Casa Juan Pablos.

Villoro, Luis (1993): "Filosofía para un fin de época" en *Nexos*. México.

Wacquant, Loïc (2001): *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Manantial.

Wolton, Dominique (2004): *La otra mundialización. Los desafíos de la cohabitación cultural global*. Barcelona, Gedisa editorial.

Yonnet, Paul (1988): *Juegos, modas y masas*. Barcelona, Gedisa editorial.

Zemelman, Hugo (1996): *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México, El Colegio de México.

Ziccardi, Alicia (1998): *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital*. México, IIS - UNAM - Porrúa